

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXIX
Julio-Diciembre 2023
Número 76

SUMARIO

PROLEGÓMENOS A UNA (INCIERTA) METAFÍSICA FUTURA

Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido (Coords.)
Presentación del monográfico. Prolegómenos a una (incierta) metafísica futura III-VI

SECCIÓN MONOGRÁFICA

Francisco León Florido
El problema de la Metafísica de Aristóteles en la antigüedad: una crisis prematura 443-460

Francisco Javier Rubio Hípola
La eudaimonía bonaventuriana como respuesta a la crisis metafísica de la ética moderna 461-482

Manuel Lázaro Pulido
La naturalización inmanente de la significatio y el declive de la metafísica 483-509

David Torrijos Castrillejo
Franz Brentano ante el ocaso de la metafísica: su concepción de la providencia 511-536

Ivan Macut
Metaphysik in der Lehre des kroatischen Philosophen Stjepan Zimmermann 537-556

Vicente Llamas Roig
*La diáspora metafísica: epígonos del *voóμevov* y fisionomía del Terror* 557-593

José Antonio García-Lorente
El ocaso de la metafísica en el siglo XXI: a partir de Aristóteles y Platón 595-618

SECCIÓN MISCELÁNEA

Gloria Silvana Elías
Afecto y autodeterminación para la comprensión de lo humano desde una hermenéutica escotista 619-635

Valentín Fernández Polanco
La Visión de André de Muralt sobre la influencia de la teología medieval en la evolución histórica del pensamiento metafísico 637-653

Pedro Riquelme Oliva
Transición de la Provincia Franciscana de Cartagena. Del Vaticano I al Vaticano II. 655-675

NOTAS Y COMENTARIOS

Lilía Irlanda Villegas Salas
Entrevista a Eleazar López Hernández. Relacionalidad y desafíos de la(s) teología(s) india(s) hoy 677-697

María de la Luz Poblete Corona
Santa Teresa de Los Andes. Introducción a sus Escritos. Una clave de lectura 699-705

BIBLIOGRAFÍA 707-752

LIBROS RECIBIDOS 753-754

ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXIX 755-758

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie. Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College. Boston, Massachusetts. USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormunt, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary. Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

BIBLIOGRAFÍA

BÍBLICA

Arnold, Bill T., *The Book of Deuteronomy. Chapters 1 – 11*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2022. 660 p. – 24,3 x 16,2 cm. The New International Commentary on the Old Testament).

El Profesor Bill T. Arnold pertenece al Asbury Theological Seminary, es docente de Antiguo Testamento y su interpretación en esta institución evangélica metodista, de tradición “wesleyana”; es también director de la serie *New International Commentary of the Old Testament* que edita William B. Eerdmans, y autor de una *Introduction to the Old Testament* (ed. de 2014, Cambridge University Press) de buena factura. En esta reciente publicación nos propone un comentario al libro del Deuteronomio, capítulos 1-11 que forman la introducción histórica y el comienzo del De con la parénesis e instrucciones para Israel. El De es el último libro del Pentateuco que reúne y revisa muchas de las tradiciones de la fe Israel (propone la pureza de la fe yahvista – Yhwh es el único Dios de Israel –, la centralización religiosa con las leyes que la definen, caps. 12-26 de De), la naturaleza de la profecía – de Moisés como profeta – y legales, que dan una visión concreta de la *Torah* en los tres discursos de Moisés (considerados su testamento), de los que el presente comentario trata del primero (De 1,6 – 4,40 en forma de sermón y resumen histórico; también una parte del segundo discurso (De 5, 1 – 28, 69), pero sólo trata del título del primitivo núcleo de De 4,41-49; 5,1 – 11,31) que se concentra en el decálogo y en los preceptos y leyes que enseñan a temer a Dios y a respetar y observar sus mandatos (cf. De 6, 1-9) con el núcleo de la fe, el *shema*, la confesión de fe y oración más repetida. El comentario ofrece una introducción detallada (pp.1-87) con detallada descripción del horizonte narrativo, histórico en los llanos de Moab, al este del Jordán (pp. 3-4), la unidad de la composición del libro, las palabras, la *torah*, las *leyes* y *decretos* (4,1), expuestos en los discursos reunidos en el libro, con su vocabulario teológico, su inclusión en el rollo de la Ley que Moisés propone como legislador y profeta (pp.5-9) engarzados en la narración todos los textos más antiguos. La historia de la composición (pp.11-18) propone que no se piense en un solo autor, sino en revisiones o ampliaciones de la fuente D, en concreto los caps. 12-26 (que sería el Deuteronomio original), que se insinúan en las secciones “tú” y las secciones “vosotros” (que pueden ser también reflejo de la proclamación cúltica (p.13-14); no es necesario considerar que el poner en boca de Moisés los discursos implique una autoría en el sentido actual de la palabra, pero podemos muy bien entender que es la “voz de Moisés” reportada por los escribas *mosáicos*, redactores que intervienen en este complejo proceso de transmisión, de fluidez textual, que es el libro de De (p.17 y pp. 19-24) y el valor de la “inspiración colectiva”, pues el texto se ha ido fijando después de la muerte de Moisés a partir de sus discursos en los llanos de Moab. Así el núcleo central pudo servir a la reforma de Josías en el siglo VII y el conjunto del texto ser aceptado como “libro canónico” (pp. 32-39 y también considerado tal por los traductores de LXX) dentro del Pentateuco (los cinco libros de Moisés). Al texto y a la metodología crítica dedica también unas páginas, breves y ceñidas sobre el TM, el texto base de los LXX y el Pentateuco samaritano, teniendo en cuenta, además, la dificultad de los fragmentos encontrados en Qumram y alrededores (pp. 39-46). La teología del De es más transparente, teniendo en cuenta la afirmación de Yhwh como “nuestro Dios” (*‘elohênû*) y la *shemâ*) sin olvidar De 10,12-14 (cf. p. 47) que resalta la revelación de Dios y su proyecto que manifiesta apareciendo en el Sinaí y dándose a conocer por una iniciativa exclusivamente suya, lo que da pie a reconocer la intervención de Dios en la historia de Israel hasta introducirlos en la tierra prometida (pp. 51-63). Los temas capitales son los que dan a conocer ese dinamismo son la *Torah*, la Alianza, la profecía, la

justicia que se comprende desde el amor de Dios y la fidelidad a la alianza o su defección y consecuencias, el culto centralizado, las actitudes individuales, la guerra, etc., (pp.66-85). En las pp. 86-87 expone el esquema de su interpretación del contenido del De, dando esta división: discursos históricos, caps. 1-3; discursos parenéticos o exhortaciones, cap. 4; discursos sobre la Torah, caps. 4,44 – 26, que es el núcleo consistente del De; los discursos o tradición antigua de Sikem, caps. 27-28; discursos sobre la alianza, caps. 29-30; y discursos finales o disposiciones postreras, caps. 31-34. Es una división coherente con el texto del libro, a la vez atento a la investigación histórico-crítica y a la visión sincrónica del contenido, siguiendo la historia de la redacción o composición. El comentario ofrece la traducción inglesa del texto según las perícopas comentadas (cf. pp.89-104 para los preliminares del libro) o los párrafos que comenta y analiza con las notas de gramática y sintaxis de cada párrafo, (cf. pp.107-124; 126-130); puede verse el procedimiento claro y ordenado de su comentario en el cap. 4,1-43 (cf. pp. 228-289) o discurso de exhortación y aviso sobre la idolatría, “para adherirse a Yhwh y seguir vivos” (p.228-229 con las notas de crítica) sin hacerse ídolos, pues en Horeb no vieron figura alguna y los mandatos y leyes ponen en guardia para no dar culto idólatrico (pp. 253ss). Destaco, además, las páginas de comentario al cap. 6, 1-9 que expone el mandamiento, las leyes (traduce el heb. de la BHS, *Ha-Huqim we’el Mishpâtîm* como *commandment, rituals, and judgements*, siguiendo G y V y el Targum, más algún fragmento de Qumram, que incluiría, *hamitsewah* en primera posición y singular), y se refiere a lo que contiene la *Shemâ*, confesión de fe que comprende el mandamiento más importante, “un solo Dios, Yhwh, una sola Ley, la Torah, y un único pueblo Israel” (pp. 369-404). Es posible que como indica en p. 371, Torah tenga el valor de mandamiento, rituales u ordenanzas o juicios. La afirmación central es la confesión de fe, que en algunos papiros va indicada como “ritual”, con la variante de si es Moisés o es el Señor el que ordena esta disposición (cf. pp. 376-401). Los resultados son equilibrados y fieles a la línea principal de De y lo que expone el cap. 5 con el decálogo deuteronomico, síntesis de la enseñanza recibida por Moisés de Yhwh, como también se expone en el cap. 10,12-22 y 11,1 que contiene “lo que Yhwh quiere”, amor y obediencia, servicio o culto con todo el corazón y toda el alma, guardando las leyes y preceptos de Yhwh (cf. pp. 551-569), que es la exhortación propia de esta sección: observar la Torah aceptando la alianza como consagración a Dios, es decir, la fidelidad de cumplir cabalmente lo que requiere la alianza en esos cinco puntos que la concretan (De 10,12-13) que resume también De 11,1. El comentario a esta primera parte de De es muy claro y transparente, muy atento a los matices que en esos puntos señalados que, por una parte, propone a Yhwh como el Dios personal de Israel – Yhwh tu Dios – que ha mostrado sus prodigios y hazañas, con su mano fuerte y brazo extendido (11,2-3), y tus ojos han visto y, por otra, que también las generaciones posteriores sean conscientes de esa relación con el único Dios y conozcan la revelación que la Torah contiene para mantener la fidelidad, el servicio y la obediencia que requiere. Es un excelente comentario, equilibrado y atento a los matices del texto. La Bibliografía es abundante y variada, aunque en abundantes notas (y pp. 107-108) he observado que cita Joüon-Muraoka, *Grammar of Biblical Hebrew*, edición de 2011 pero no aparece en la Bibliografía o en una nota detallada.

Rafael Sanz Valdivieso

Castro Sánchez, Secundino, *El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro*. Editorial Fonte, Burgos 2021, 502 pp., 15,5 x 21 cm.

La exégesis contemporánea sobre Marcos es unánime en acentuar la filiación divina de Jesús para comprender su identidad. Jesús como Hijo de Dios recorre toda su misión en Galilea y sostiene en su historia real. Jesús inicia la existencia de un hombre nuevo en el que la igualdad de la dignidad humana es el objetivo final. Hay dos partes en el Evangelio: Desde el inicio a la crisis de Galilea y de ésta hasta la Resurrección (cf 8,31-33; 8,34-16,8). El proceso lo intercala con un simbolismo que representan algunas personas que se relacionan con Jesús: la transformación que debe vivir todo discípulo de renuncia de sí mismo —ciego de Jericó: 8,46-52—, la comunidad cristiana que viene del judaísmo —la hija de Jairo: 5,21-43—, la sinagoga que no se abre a la novedad que entraña el mensaje de Jesús —la hemorroísa: 5,5-34— y la iglesia pagana que le sigue —la hija de la mujer sirofenicia: 7,24-30—; son dos niñas que recuperan la vida frente a la hemorroísa que simboliza la sinagoga. Son dos comunidades, fundadas en el judaísmo y en el paganismo, que también se simbolizan en la doble multiplicación de los panes (6,30-44; 8,1-10). La doble realidad, histórica y simbólica, se narra en un presente histórico donde el discipulado continua la salvación de Jesús en la historia.

Jesús nace realmente en la bautismo: Dios encuentra ¡por fin! a alguien en quien confiar la salvación humana y lo acoge enviándole el Espíritu, quien le va a guiar en su misión. Es la apertura trinitaria que observamos en Pablo (cf Rom 1,1-4; 9,5; 1Cor 6,11; Flp 2,1). A continuación elige a los discípulos: la misión se hace en comunidad, constituye en el primer acto la nueva familia que actuará la misión revelada por el Padre. Libera a un endemoniado presente en la sinagoga, cura la fiebre de la suegra de Pedro y limpia a los leprosos. Un aire nuevo se respira en Galilea junto al lago, es como un banquete de bodas: la gente le sigue entusiasmada e instituye a los Doce, que continuarán su misión en la historia, sustituyendo a Israel más allá de la Pascua (Mc 3,13-19). En la primera multiplicación de los panes es donde se afianzará la nueva comunidad que comienza con la elección de los primeros discípulos (6,30-44) y el primer enfrentamiento con las instituciones religiosas judías sobre la pureza e impureza, antes iniciado en la curación en sábado del hombre de la mano seca (7,1-23;3,1-6). Se cierra esta sección con la curación del ciego de Betsaida y la confesión mesiánica de Pedro, aunque lo entiende como un mesías terreno ((8,22-33).

A continuación Marcos se centra en las enseñanzas que Jesús dice a sus discípulos, interrumpidas por los tres anuncios de su pasión: un severo correctivo al triunfalismo mesiánico abonado por la tradición judía. El vacío de sí o la kénosis paulina (cf Flp 2,7) expresa la renuncia que Jesús les dice a sus discípulos, aunque todo terminará en la resurrección que Dios dará al final de la existencia. Por eso, el mayor entre sus seguidores será el que sirva más, y no el que se imponga a los demás. A continuación trata del divorcio, las riquezas y el poder, con la petición de la madre de los Zebedeos de sentarse junto a Jesús en los puestos de mayor relevancia en el reino futuro. Y Jesús les advierte a todos, no sólo a Santiago y a Juan, que seguirle es si se ponen al servicio de Dios y de los hombres, sobre todo a los desposeídos de los bienes fundamentales para vivir. Por eso la actitud interna será la de los niños, de los cuales es el Reino: Dios es su todo (10,13-16).— La estancia en Jerusalén cierra las enseñanzas fundamentales de Jesús: el templo no acoge al verdadero Dios, es una cueva de bandidos; él es el hijo del amo de la viña, que los viñadores matan para quedarse definitivamente con la finca. Es más importante lo que la viuda entrega al templo, es decir, se entrega a sí misma, que lo que donan los ricos y los que sostienen las instituciones religiosas (12,41-44).

Después de la unción en Betania (14,3-11) la tristeza invade los últimos días de Jesús: la última cena donde les deja su testamento, la incompreensión de los discípulos, la oración en

Getsemaní cuando experimenta que la fidelidad a Dios no le sirve como salida a la situación de muerte inminente en la que se encuentra. No tiene recompensa alguna del Padre a su obediencia en la misión fielmente cumplida (14,17-31). Al abandono del Padre, se une el de los discípulos y las autoridades religiosas y políticas y cuya última expresión es el Dios mío, que expresa su unión con Dios, a pesar de todo lo que ha sufrido (15,24-34). Solo después de morir viene el reconocimiento de su filiación por boca del Centurión, confesión de la comunidad cristiana, y la resurrección ratifica dicha filiación vivida en una permanente fidelidad al Padre.— Este resumen extraído de la introducción da paso al comentario que se desarrolla párrafo por párrafo, de una forma breve y con apoyo bibliográfico; al final se ofrecen los mejores comentarios; con todo falta la obra de Pikaza donde recoge y amplía todo lo referente a sus escritos del Evangelio de Marcos.

Francisco Martínez Fresneda

Green, Joel B., *El Evangelio de Lucas. 9,51-24,53*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2022. – 589 pp. 23,2 x 16 cm.

La Editorial Sígueme en su colección BEB, 168 nos ofrece la traducción española del comentario a Lc 9,51 – 24,53, segundo volumen del comentario al evangelio lucano publicado el original inglés por W. B. Eerdmans, en 1997 con varias ediciones posteriores, la del 2010 con 1020 páginas; Gran Rapids (Michigan, EE.UU.). La primera parte, con la introducción general y detalles del comentario, la publicó Sígueme el año 2021 (Salamanca, 512 pp., comentando Lc 1,1 – 9,50; en este primer volumen encontrábamos cerca de cuarenta y seis páginas de bibliografía y 34 de Introducción general al comentario; nos da una idea del propósito e intención del comentario en sí). El Prof. Green pertenece al Fuller Seminary de Pasadena, California, de tradición metodista wesleyana. En este segundo tomo vemos los capítulos V hasta VIII del comentario, que va titulado por el contenido: V, Camino de Jerusalén (Lc 9,51 – 19,48 pp. 7-340) núcleo central del evangelio, sobre los discípulos a los que enseña a escuchar e instruye mientras van de camino a Jerusalén, siguiendo el plan de Dios; el texto del evangelio sigue la traducción de la Casa de la Biblia, por lo que algunas expresiones cambian el tono, por ej., Lc 9,51 *autòs tò pròsòpon estêrisen tou poreúesthai* resulta un poco mórbido como “tomó la decisión de ir” cuando la expresión habla de “endurecer el rostro = encarar” o “ir de cara hacia” con la decisión firme y resuelta de ir a Jerusalén aceptando plenamente su destino (p.16s); La misión de los setenta y dos, y la parábola del buen Samaritano, Lc 10, es una sección muy concreta dentro del viaje hacia Jerusalén y sus exigencias, como lo son las directrices de Jesús referidas al Reino de Dios (= propuesta de salvación eterna) y sus efectos salvadores con la reacción que provoca (pp. 26-41); entre estas exigencias el sentido de la parábola del Samaritano (pp.41-50) desde el “¿qué debo hacer?” hasta el “haz tu lo mismo” que da pleno sentido a la Ley, completado por la “acogida de Jesús” (Lc 10,38-42 pp. 50-55). La oración de los discípulos y la invitación a orar según el Espíritu que Dios concede es una forma de indicarnos la unión con Jesús, ya desde el lenguaje con el que dirigirse al Padre (pp. 56-70) que da comienzo a Lc 11 con las primeras señales de rechazo de Jesús, que explica la acción de Dios (el dedo de Dios, Lc 11,20) haciendo presente el Reino y venciendo al mal (pp.75-99). En Lc 12,1 -13,9 sigue la instrucción una vez declarada la hostilidad que el Reino provoca contra sus mensajeros, por lo que la instrucción de Jesús toca el motivo de la persecución y el modo de proceder (pp.102-144) identificándose con el plan de Dios en las respuestas adecuadas o no, porque la persecución parece inevitable, por eso atención a la “levadura” (lo que fermenta en sentido malo, la hipocresía, Lc 12,1 p. 105s) y mantener la fidelidad bajo la inspiración del Espíritu (pp. 113-122) y dentro de la casa de Dios con la vigilancia ante la venida del Hijo del Hombre (pp.123-134) y ante la crisis futura con la importancia de la conversión (Lc 13,1-9 pp.141-144). La sección dedicada a Lc 13,10 – 17,10 se propone con el tema de la participación en el Reino, cuya presencia es misteriosa como lo es el dinamismo de la semilla o de la levadura, describiendo la sombría obra de Dios con las imágenes que van a continuación de la curación de la mujer (pp. 147-157) y con la enseñanza que hace camino de Jerusalén (Lc 13,22); no responde directamente a la pregunta “¿cuántos se salvarán?”, pues el mensaje de ser salvados es necesario para todos, discípulos y personas en general; quizá la pregunta es sólo la fórmula de introducir el discurso de Jesús (Lc 13,24-30) aunque el alcance de la salvación va encaminado a la coherencia entre la vida presente y el plan de Dios, que con la metáfora de la “Puerta estrecha” que pide un seguimiento fiel aun cuando las condiciones sean duras (la cruz como punto final, pp. 159-164) como lo es el destino mismo de Jesús (pp.164-170. El Reino es comparado con un banquete (pp.170-246) en la enseñanza de Jesús que es “maestro” que enseña con autoridad, como indican los

parágrafos siguientes a las curaciones (pp.180-196) y destacando las condiciones para ser discípulo, renunciando a toda posesión (cf. Lc 14,33 *ouk apotásetai*) y siendo la “sal” que indica el compromiso absoluto con Jesús y la alianza con Dios (p.201ss), que también se puede ver en la “comida compartida con Él”(Lc 15,1-2) a la que están todos invitados y en las dos parábolas de la oveja y la moneda que retoma el valor de la conversión de publicanos y pecadores (pp.206-221), el recobrar a quien se había extraviado, como el hijo que vuelve al Padre (Lc 15,11-32) cuya disposición al encuentro es precursora y restauradora, llena de compasión (Lc 15,20 *esplagchnístē*). La siguiente sección comenta Lc 16,1 – 17,11 sobre el dinero y la riqueza, con las polémicas que suscita (cf. pp. 221-251) que contrasta con el “servicio fiel” (Lc 17,10). A partir de ahí el comentario de Lc 17,11 – 19,27 con el motivo principal de la respuesta al Reino y la fidelidad que pasa por la gratitud del leproso samaritano (p.257ss) y la presencia del Reino en medio de vosotros, es decir de Jesús y su acción en el nombre de Dios (p.269ss); a la vez la forma de entrar en el Reino es el argumento de Lc 18,9 – 19,27 con las actitudes propias de quien participa en él, sobre todos los “niños” y de “los que son como ellos” (Lc 18,16 p.290ss el verbo *eimí* + genitivo no deja lugar a dudas) como también la parábola del fariseo y del publicano (pp.284-289). La subida a Jerusalén se ve como la preparación para la enseñanza posterior en el templo (pp. 343-376) que se concentra en la controversia con las autoridades judías (Lc 20,1 – 21,4) y en el discurso escatológico. Completando el comentario la parte final está dedicada a la pasión y muerte de Jesús (Lc 22,1 – 23,56) con las siete etapas desde la última cena a la sepultura (pp. 401- 500) y la exaltación (Lc 24,1-53 pp. 501-533). Es un comentario ameno y sobrio, sin recargarse con referencias y citas complicadas. Los índices de autores y de citas bíblicas completan este comentario que será muy útil a lectores, estudiantes y profesores.

Rafael Sanz Valdivieso

Mascilongo, Paolo, *El discipulado en el Nuevo Testamento. Reflexiones bíblicas y espirituales*. Madrid 2022, 221 pp., 15 x 21 cm.

El texto se divide en tres partes. La primera estudia el tema en los Sinópticos y Juan; son los textos narrativos estudiados con el método de la crítica literaria. La segunda expone el discipulado por párrafos o secciones que tratan de este tema en los demás escritos del NT hasta el Apocalipsis. La tercera es una síntesis sistemática de todo lo transmitido por la Escritura. Discípulo es el que aprende o alumno de un maestro. Ser discípulo de Jesús además de inscribirse entraña seguirle, ir detrás de él por sus actitudes y comportamientos. No es un tema solamente doctrinal, sino vital. Entre los discípulos se cuentan a los Doce y Lucas los une a los Apóstoles. Además hay muchos más que le siguen por Galilea o, como narra Lucas, hasta 72 (Lc 10,1-12).— Marcos narra que Jesús elige muy pronto a Pedro, Andrés, Juan, Santiago, poco después a Leví (1,16-20; 2,14) y constituye a los Doce para formar una comunidad, o «estar con él» y, después, para ser enviados para anunciar el Reino, curar enfermedades y expulsar los demonios a los poseídos. Se comprenden como protagonistas del anuncio, como el Maestro, aunque Jesús les corrige porque no comprenden ni entienden el mensaje y los comportamientos de Jesús (cf 7,1-23; 8,1-9; 8,14-21). En la confesión de Cesarea (8,27-30) Pedro llama a Jesús Cristo, como se afirma al inicio del Evangelio (1,1), aunque no explica cómo ha llegado el Apóstol a saber dicha identidad y por qué los discípulos no pueden divulgar su mesianismo. A continuación Jesús les dice a los Doce que va a padecer y morir, y Pedro le corrige, y en dicha corrección Jesús experimenta una tentación satánica, pues la senda que le ha trazado el Señor en el Bautismo es la de ser su siervo, y los discípulos deben seguirle en este camino de entrega sin límites. En la Última Cena (14,17-25) y en la oración de Getsemaní Jesús vive en la máxima intimidad con ellos, dejándoles su testamento, pero pronto le abandonan todos en el huerto de los Olivos (14,50). Esta separación con sus discípulos se cierra con las negaciones de Pedro (14,54.66-72) y le sustituyen en la pasión y muerte Simón de Cirene, las mujeres, José de Arimatea, María de Magdala, María madre de Joset. El centurión en su reconocimiento de Hijo de Dios al morir puede relacionarse con las de Pedro (8,20).

Mateo sigue a Marcos y añade unos discursos para la formación de los discípulos y darles el contenido del mensaje que deben extender a la población. Así tenemos el sermón de la montaña (5-7), el misionero (10) y el de la comunidad (18). De esta forma aparece Jesús como un maestro que profundiza la Ley por de su experiencia de Dios, y la confesión de Pedro sobre el mesianismo de Jesús acentúa la revelación divina y la responsabilidad que le da a Pedro sobre su papel en el futuro del discipulado.— Lucas, como Mateo, sigue a Marcos en este tema, pero Jesús comienza su predicación en Galilea solo, sin compañía, y también en Judea. La elección de los Doce (6,12-16) la sitúa en un contexto de oración, como los acontecimientos más importantes de su vida y es Jesús quien les da el nombre de apóstoles. En la Última Cena, Lucas subraya a los discípulos la pobreza e indefensión que deben tener en la predicación del Reino y las palabras que dirige a Pedro que confirme a sus hermanos, que le dará fortaleza en su fe. Cuando le niega en casa de Anás es cuando Jesús le mira y comienza a llorar precisamente porque le ha traicionado (22,31-34.64). Lucas relata en los Hechos la misión de los discípulos: Pedro, Juan, Felipe, Bernabé y Pablo. — Juan entiende el discipulado como las diferentes respuestas que recibe el Verbo encarnado «así se pasa de la incredulidad de los judíos a la fe de la samaritana o del ciego de nacimiento, de la vacilación de Nicodemo a la prontitud de María, Marta y Lázaro» (102). Y en la elección de los primeros discípulos lo reconocen como Hijo de Dios y, morando con él, brota la fe en su filiación. También tiene particular importancia el discípulo amado (13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20.24) donde Jesús resalta el amor en el discipulado.

La segunda parte trata de los textos del NT donde se profundiza en el significado y función del discipulado. Se expone el tema en Pablo: cartas a los Romanos: Pablo se presenta como apóstol, siervo y escogido; a los demás los llama hermanos, creyentes e hijos, que deben separarse de este mundo y saber cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto (12,1-2). En Corintios escribe que imitarle a él es imitar a Cristo (11,1) y el centro de su vida es la caridad (2Cor 5,14-17); también su conformación a la vida de Cristo en Gálatas (2,20); en este sentido discurren las cartas restantes y los demás escritos del NT.— En la síntesis que hace el Autor en la tercera parte del texto resalta la iniciativa de Jesús en la elección de los discípulos en los sinópticos y las respuestas de los hombres y mujeres que le siguen; todos forman con él una comunidad y le sirven. Es la respuesta que depende exclusivamente del discípulo al que Dios llama para colaborar con Él en su salvación y oferta a toda la humanidad. El discípulo sigue a Jesús, le sirve —en Juan quien comienza sirviendo es el mismo Jesús (13,1-20); se comparte el destino de padecimiento y gloria conviviendo con él y en las cartas del NT se expone más la fe, salvación, santificación y vida nueva que adquiere el discípulo del Jesús (184). Es un buen análisis del discipulado en el NT.

Francisco Martínez Fresneda

Novenson, Matthew V., *Paul, then and now*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2022. 348 p. - 23,6 x 15,1 cm.

El Profesor de Nuevo Testamento y de los Orígenes cristianos, en la Universidad de Edimburgo, nos ofrece en este libro la recopilación de estudios y ensayos precedentes, con el hilo conductor dedicado a “Pablo, ayer y hoy”; los estudios reunidos en este libro van enmarcados según el cap. 1 (pp. 1-12) dentro de la interpretación de las cartas paulinas que ha sido frecuente en las últimas décadas y buscando que sea “Pablo en sí mismo” el que hable, por esos se propone “sondear” el contenido de las cartas. La historia de la interpretación es muy abundante y el servirse de las palabras de Pablo para las propias propuestas teológicas ha sido, y es ahora, una tarea que sigue adelante, aun sin referirse al “ventriloquismo” (cf. p. 2 y nota 2) para considerar las palabras de Pablo como palabras inspiradas (words of the divine muse). La cita de la *Correspondencia apócrifa entre Pablo y Séneca* es la que da pie a dejar que Pablo hable y se exprese con las palabras que encontramos en las cartas, aun contando con la carga considerable de las interpretaciones según el método crítico. El presente libro, que recopila estudios anteriores quiere presentar “what the apostle was up to do” (p.4-5), es decir, lo que la situación histórica original de las cartas nos da a conocer, subrayando el primer siglo – “then” – no las siguientes etapas (el “now” del título) teniendo en cuenta en toda su amplitud las diferentes lecturas de los mismos textos (como indica la Bibliografía, pp. 197-225 veintiocho páginas en total). Dará relieve a la interpretación que hace Paula Fredriksen (*Paul: The Pagan’s Apostle*, Yale University Press, 2017) aunque pensaba la posición de la autora lo “hacia raro” cuando Pablo ha sido durante muchos siglos “normal” (one of us, p. 6), aunque nos es también un tanto extraño (not one of us), pero debemos prestarle atención, como propone su divisa en este libro. El cap. 2 (pp. 13-23) lo dedica a Rom 1-2 de la teología y al criticismo histórico, que les ha dado una importancia excesiva a los versículos dedicados a la justicia e ira de Dios, a la expresión difícil “ek pisteōs eis pistin” (1,17); pero no por la presencia del vocabulario hamartio-lógico. Es un capítulo de metodología, sobre las lecturas de Pablo en la actualidad, muy centradas en la humanidad y la cristiandad, no son las que pudieron hacer en su tiempo, o las de los destinatarios. Dice el autor que muchos intérpretes de la carta han pensado que los conceptos de “pecado” y “salvación” y semejantes usados por Pablo son idénticos con los que tratan las teologías actuales y las consideraciones que ofrecen los comentarios académicos de los *Christians scholars* (cf. p. 17). Esa carga ha pesado en la lectura de la carta, como muestra citando autores y obras (pp.20-22) como K. Barth, James D. G. Dunn, John Barclay, Longenecker que son de importancia. Otros han intentado otras aproximaciones a la carta como K. Stendhal o Douglas A. Campbell, pero son un tanto difíciles (p.21), por lo que se inclina a mantener la tesis de A. Schweitzer que distingue la forma de ver la religión de Pablo y la nuestra. El cap. 3, dedicado a los términos “judío, fariseo, zelota” (pp. 24-45) estudiados en los niveles que Pablo propone, aunque no son simétricos, en las cartas aceptadas por todos, pero que no siempre son adecuados para caracterizar el pensamiento de Pablo; el término que usa “ethnonym” podría hacer pensar que son sinónimos, pero “ioudaios” tiende a designar una “nación” o “pueblo” (= *tó éthnos*, ya que *philon* sería más apropiado para tribu, raza, cf. p.25), mientras que fariseo es adecuado para una “corriente interna al judaísmo”, vinculada a la Ley como norma de vida, Pablo lo aplica a sí mismo y, además, procedente de la diáspora (p.35); y “zelota”, que también aparece en Gá 1,14 referido a sí mismo como “celador” estricto de las tradiciones de los padres. Pablo se asemeja y se diferencia de los posibles paralelos. Un capítulo más específico es el que plantea la pregunta sobre si “¿abandonó el judaísmo y el monoteísmo?” (cap. 4 pp. 46-66), que se puede responder, como indica el autor, no abandonó el “monoteísmo”, pues cree

en el Dios de Abrahán como creador de todo, pero identifica a Jesús como “mesías”, lo que le diferencia en el modo de entender el monoteísmo y el valor de la Ley, aunque sin abandonar el judaísmo; el cristianismo posterior a Pablo realizó la bifurcación y la separación del judaísmo. Las dos cartas que tratan más a fondo este problema, Romanos y Gálatas, son el contenido del cap. 5 (pp.67-90). Son dos epístolas muy bien valoradas por las iglesias protestantes, en las que “oyen” la voz de Dios de forma más clara, las que dejan pasar a Cristo por el énfasis puesto en la justificación por la fe (p.68). Son cartas dirigidas a las iglesias de una Región, Galacia, o a una ciudad, Roma (pp. 69,73) con la diferencia que la comunidad de Roma no había sido creada ni misionada por Pablo. Los rasgos que presentan “judíos”, “gentiles”, como los temas comunes a ambas cartas (pp.82ss), la justificación, la fe sin las obras de la ley, la mención de Abrahán, la presencia constante de la obra de Cristo. La atención a lo que considera de Rom 2,17 el “supuesto” judío que confía en la Ley (quizá una formulación más retórica que objetiva por el comienzo de 2,1) y Rom 9-11 que serían referidos al pueblo judío frente a los gentiles y la preeminencia en cuanto pueblo gracias a la Ley, es el contenido del cap. 6 (pp. 91-117); hay una comparación de las discusiones de los diferentes autores y también el sentir de los autores antiguos (pp.99-102). Los caps. 9-11 de Rom son más “espinosos” aunque el sentido negativo de Rom 9,31; 10,16; 11,23.28 contrastan con 11,29 y con el mismo afecto de Pablo (cf. 10,1). Sobre el Mesías hijo de Abrahán trata el cap. 7 referido a Gá 3,16 descendencia de Abrahán es Cristo (pp. 118-125). A la expresión típica de Rom 1,9 “testigo me es Dios” que aparece en otras cartas (cap. 8, pp. 126–144), dedica una exposición en la que trata de ver si es una auto-imprecación o juramento al estilo profético, o más bien una expresión de afecto y de *captatio benevolentiae*, al decir que recuerda a los romanos sin cesar (Rom 1, 9) como también se veía en la tradición greco-romana (pp.135-138), pero está mejor en el sentido de 2Cor 11,11 “eso Dios lo sabe”. A la escatología en la que entrarán los gentiles a formar parte de la elección de Dios, cuando dejen sus ídolos y sus guerras, peregrinando a Jerusalén, dedica el cap. 9 (pp.145-156) siguiendo la tradición de los profetas, pero sin que aparezca la peregrinación. En el capítulo 10 (pp.157-166) trata de Pablo dentro de la *escuela* del judaísmo y cuál es su orientación, siguiendo y discutiendo los trabajos de Paula Fredriksen que sostiene que Pablo nunca abandonó el judaísmo (cf. *Pablo, el Judío. Apostol de los paganos*, Sígueme, 2019), y de otros autores, como John G. Gager que han dado una “visión nueva de Pablo”, prefiriendo destacar su dimensión “judía” (p.162s), aunque sea excesivo hablar de una *Schule* frente a la visión tradicional de Pablo. El capítulo 11 (pp.167-179) trata de las cartas paulinas según la tradición que Tertuliano conoce de las cartas paulinas y la posición de Marción, que ls reduce drásticamente, aunque era visto por A. Harnack como el único gentil “que ha entendido a Pablo, aunque también lo ha entendido poco”, y Tertuliano lo ha radicalizado, lo que no ayuda a comprender la historia de la recepción de Pablo. El último capítulo, 12, pp. 180-195) indica que hay rasgos de anti-judaísmo y de filo-judaísmo en los estudios dedicados a Pablo y sus cartas. El libro ofrece una excelente bibliografía y un completo índice de los autores citados. La edición es correctísima y clara.

Rafael Sanz Valdivieso

Ravasi, Gianfranco, *Biografía de Jesús según los evangelios*. San Pablo, Madrid 2023, 319 pp., 14,5 x 21,5 cm.

La vida de Jesús que escribe Ravasi narra desde las diferentes perspectivas que ofrecen los cuatro evangelios. En los 89 capítulos que suman los escritos de Marcos, Mateo, Lucas y Juan se tratan los orígenes de Jesús, sus discursos y parábolas y milagros; pasión, muerte y resurrección y unos acertados apuntes de los evangelios Apócrifos.— Evangelio: la «buena o feliz noticia» se centra en la persona de Jesucristo que anuncia la presencia salvadora del Reino de Dios en la historia. La Encarnación de la Palabra, que se vacía de sí para hacerse uno como nosotros inaugura en nuestro mundo la relación definitiva de la trascendencia e immanencia de la creación y la vida humana. Marcos, el primer evangelista, expone en los ocho primeros capítulos a Jesús que inicia la revelación divina prohibiendo dar publicidad a sus milagros y a su identidad mesiánica. A partir de 8,27-30 está la declaración mesiánica de Pedro, que enseguida corrige Jesús quitándole su identidad poderosa y que se revela en el mismo momento de morir: «verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (15,39). Termina el Evangelio con un párrafo que está solamente en algunos códices sobre la Resurrección: 16,9-20.

Mateo escribe para judíos cristianos de la diáspora helena residentes en Palestina y en el sur de Siria, por eso tiene en cuenta en su evangelio la historia de salvación de Israel. Sitúa a Jesús en un monte, como Moisés en el Sinaí, y en tres capítulos (5-7) da cumplimiento a la Ley que ha estructurado la fe judía a lo largo de su historia. Las bienaventuranzas, las seis antítesis, la regla de oro dan paso a la narración de seis milagros (8-9) que acentúan la relación intensa entre el enfermo y Jesús: «La fe es el elemento indispensable para que se produzca el milagro, que adquiere los contornos de un signo religioso de salvación» (93). Después se narra el envío de los discípulos, quienes transmiten la buena nueva de Jesús y participan también del rechazo, persecución y aislamiento de su Maestro. La acción de las gracias y las parábolas componen los capítulos previos al discurso de la Iglesia (14-17): muerte del Bautista, Jesús camina sobre las aguas, discusión con los fariseos, curaciones, el signo del cielo, confesión de Pedro y la entrega de Jesús de las llaves del reino; anuncio de la pasión, la transfiguración, el impuesto al templo, la autoridad de la comunidad proviene del servicio, de ser un servidor y esclavo de todos y a los que escandalizan, si no se corrigen, hay que separarlos y el perdón sin límites. Resaltar finalmente el juicio final del capítulo 25, 31-46: «... al atardecer de la vida, seremos examinados del amor» en frase de San Juan de la Cruz.

Lucas, médico, evangelista, colaborador de Pablo y escritor de los inicios de la misión de la comunidad cristiana primitiva, teniendo como protagonistas principales a Pedro y a Pablo. En el protoevangelio sintetiza toda la vida de Jesús, como Mateo lo hace con el cumplimiento de las profecías. El anuncio del nacimiento de Juan y Jesús y la visita de María a Isabel dan paso después, al mensaje del Bautista, al Bautismo en el Jordán y a las tentaciones. Del c. 4 hasta el 9 se relata la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, proclamando su identidad y percibiendo, a la vez, el rechazo de su pueblo; sus parábolas y milagros. En su larga marcha de Galilea a Jerusalén y después de la misión de los de los setenta y dos (cf 10,38-19,29). presenta a Jesús lo que él ha leído de Isaías en la sinagoga de Nazaret: un Jesús compasivo, misericordioso, atento a los enfermos, a los pecadores, a los miserables, rodeado de malas compañías, sin temor a tocar a los leprosos, que rechaza a los altivos fariseos y acoge a los publicanos. En Jerusalén celebra la Última Cena coincide con la tradición paulina de 1Cor 11,25: la Nueva Alianza fundado en el corazón y no en tablas de piedra (cf Jer 31,31-34; Lc 22,14-20. Marcos y Mateo siguen a las comunidades sirio-palestinas y la Cena obedece más a la alianza del Sinaí con el derramamiento de la sangre sobre el altar y el pueblo (cf Ex

24,6-8). En la cruz Jesús perdona a los verdugos y entrega su Espíritu al Padre (23,46; cf Sal 31,6) en vez de la queja del Salmo 22 de Marcos y Mateo. Al final el Autor ofrece un índice de los temas más importantes del Evangelio: Alegría, Amor, Historia, Jesucristo, Oración y Pobreza.

El Evangelio de Juan es muy rico en sus palabras y significados, aunque tenga un vocabulario reducido —sólo tiene 1.011 términos diferentes sobre 15.416 palabras griegas, cf 144). Palabras como *verdad* indica la *revelación* de Jesús; *signos* y *obras* son los milagros; *hora* es su *muerte y resurrección*; para describir la lucha entre Cristo y el mal se usan las palabras *testigo, justicia, defensor*; los términos dados al Señor en el AT como *amar, amor, conocer, Yo soy* se trasladan a Jesús; también tienen un significado propio *vida, mundo, morar o permanecer, luz, Padre*.—El Autor transmite las diferentes opiniones sobre el discípulo amado, testigo de la vida de Jesús, situado junto a Pedro y junto a María en la cruz, además de recibir el mensaje del sepulcro vacío. Mantiene un relación íntima con Jesús (cf 13,23-25) y, con anterioridad, es discípulo de Juan Bautista (1,35-40). Es hijo de Zabedeo, hermano de de Santiago. El Evangelio se detiene en Jerusalén y al contrario que los sinópticos le da poco espacio a la presencia de Jesús en Galilea. Es testigo directo en la pasión de Jesús. Juan, pues, está en la base del Evangelio, aunque no lo haya escrito directamente.— La segunda etapa del Evangelio se piensa a Jesús como un símbolo de una realidad superior que hay que descubrirlo por la fe (148). Son los capítulos 4,6,9,10: agua que salta a la vida eterna, pan de vida, luz y resurrección; los discursos son una revelación de su identidad al estilo del *Yo soy* del Señor en el Sinaí. La tercera etapa la compone un escritor (cf 20,30-31) que, con un lenguaje sencillo, transmite un mensaje profundo y muy rico en el pensamiento teológico. Para probarlo tenemos el Prólogo una pieza fundamental de la fe cristiana. El retrato que da de Jesús es muy rico: Cristo, Hijo de Dios, Señor, Salvador, pan de vida, luz del mundo, buen pastor, camino verdad y vid, resurrección, vida verdadera, *Lógos* encarnado. En definitiva, es el Hijo Unigénito de Dios por amor lo envía al mundo para salvarlo (cf 3,16-17) y compara a Cristo con Dios, pues usa hasta diez veces el *Yo soy* veterotestamentario.

Las segunda parte del texto desarrolla los temas principales apuntados o expuestos en parte en la exposición de los Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Los contenidos refieren La infancia de Jesús con los anuncios a María, José, Pastores, Magos y el Cántico de María en su visita a Isabel. Siguen después las parábolas con la doctrina sobre la política, la oración, Padre-*abbá* con el Padrenuestro, los milagros y la pasión, muerte y resurrección. Termina con los apócrifos que responden a tantas preguntas que se hacían los cristianos sobre Jesús, en concreto cómo era físicamente. Y tenemos dos tendencias: la de Orígenes que sigue a los cánticos de Isaías (cf 53,2): pequeño, desgarrado, como un hombre de nada; o lo contrario, esta vez aplicando el canon de la belleza grecorromana y el Salmo 45,3: «El más bello de los hombres». También los apócrifos dejaron sus huellas en las primeras representaciones artísticas cristianas. — Un libro sencillo y claro, donde resumen las últimas investigaciones sobre Jesús y adornado con citas literarias, del mundo del arte y de la ficción.

Francisco Martínez Fresneda

Römer, Tomás, *La invención de Dios*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2022, 302 pp., 13,5 x 21 cm.

La raíz de Yahvé (→Yhwh) tiene tres significados: desear, caer, soplar. El autor se inclina por soplar, el que lleva el viento, que se desata en medio de la tormenta y entraña cierta impronta guerrera. Las pruebas arqueológicas, epigráficas y iconográficas localizan a Yahvé en el sur, y no en Ebla, Ugarit o Mari, y se relaciona con el dios de Egipto Set (cf Jue 5,4-5; Sal 68,8-9.18; Hab 3,3-10a). Que tenga un sentido guerrero indica que las tribus que lo adoran viven enfrentadas a otras tribus, incluso con el poder egipcio (60). El libro del Éxodo da a entender que no siempre Israel adora a Yahvé. Algunos textos egipcios mencionan a una tribu nómada *shasu* cuyo dios lo nombra Yahvé. Entonces sería el testimonio más antiguo del nombre del Dios de Israel. El Éxodo relata la historia de Moisés, que escapa del faraón y se une a una mujer madianita antes de la experiencia del Sinaí (cf Éx 4,24-26); se separa de ella (Éx 18,5) y en el libro de los Números (c.12) aparece unido a una mujer cusita. Educado en la corte de Egipto defiende a un esclavo *shasu* ante un capataz egipcio que lo asesina. No hay referencia histórica segura de su existencia: «Tal vez se basa en un recuerdo histórico de la relevancia que tuvieron los madianitas y de un contacto estrecho entre ellos y Moisés» (66). En su huida de Egipto con los *shasu* se cuenta su experiencia de Dios en un monte —el actual Sinaí es una tradición cristiana del siglo IV (nota 14,283)—. Los relatos del libro del Éxodo (19-24) narran la huida de Egipto, el encuentro con Yahvé, constituyéndose en su «pueblo» elegido con que establece una alianza o pacto sellado con sangre. Esta historia del libro del Éxodo puede evocar una antigua tradición de un Dios guerrero que hace posible la victoria de esta tribu sobre el Faraón. Más tarde la tribu se introduce en la región de Benjamín y Efraín, al término del segundo milenio y comienzo del primero antes de la era cristiana, donde se encuentra Israel. Así lo indica el texto del Deuteronomio 33,2-5: «El Señor vino del Sinaí, surgió ante ellos desde Seír, irradió desde el monte Farán, [...] él ama a su pueblo Y él fue rey en Jesurún, al reunirse los jefes del pueblo, al unirse las tribus de Israel» (98-99).

Saúl (1030-1010 a.C.), hijo de Qish de Gabaa, de la tribu de Benjamín (cf 1Sam 8-12), primer rey de Israel, es investido por Samuel, profeta, juez y militar que derrota a los filisteos. Un hijo de Saúl, llamado Isbaal puede indicar que también adoraba a otros dioses, aunque es posible que fuera un atributo de Yahvé. Pero quien lleva el arca de la Alianza desde Quiriat Yearin a Jerusalén, erigiéndola en la ciudad del Señor, es David. La distancia entre las dos ciudades es de solo 10 kms (cf 2Sam 6). Jerusalén remonta su existencia al siglo XVIII a.C. Significa «fundación de Salem»; Salimu era una divinidad del crepúsculo (109). Situada en un territorio que no pertenece a las tribus que habían aceptado a David como rey, la convierte en su ciudad. Salomón es el que construye el templo, seguramente aprovechando otra edificación anterior dedicada al dios solar Shamash que fue asimilado con el tiempo por Yahvé. También se extiende el culto de Yahvé al norte, Israel, cuyo santuario más importante se encuentra en Betel. Influyen en su culto los fenicios y arameos. Yahvé viene a ser un dios de pastores que entra en colisión con el becerro de Samaría, según el profeta Oseas. También se le recuerda con el dios que sacó al pueblo de Egipto. Con todo se le levantan estatuas bovinas aludiendo a una época de prosperidad en tiempos Jeroboán I (cf 1Rey 12). Es significativo el cambio de nombre del patriarca Jacob a Israel (cf Gén 32) y la consolidación de Betel como el santuario del Yahvé que, con el tiempo, será conocido también en Siria y Fenicia. Cuando los Asirios vencen a Israel en el 722 a. C. llevan consigo a Yahvé y a otros dioses que también se les daba culto junto a él.

En Judá se van reunificando el culto de las divinidades entorno a Yahvé y en Jerusalén a finales del siglo VII a. C. Junto a Yahvé se adora también a Aserá, llamada la «reina del

cielo». Y a los dos se les venera, sobre todo por las mujeres del reino del sur, con estatuas o imágenes. Yahvé asume las funciones del dios solar (cf Dt 32,8), y si al principio se dice que es hijo del dios El Elyon (cf Sal 82,2-5), al final lo asimila y pasa a tener sus funciones de creador de todo cuanto existe. En tiempos de Josías (640-609 a C.) Nínive, capital de Asiria, la conquista el rey de Babilonia Nabopolasar en el año 612 a. C., y Josías aprovecha la debilidad asiria y asimila para Judá algunas zonas del norte del reino de Israel. En la batalla de Megido Josías muere (2Re 23,29, 2Cró 35,20-24), pero antes consigue la unificación del culto a Yahvé en todo su reino: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo: «Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5). Con ello se anula el culto a Aserá. Y será el culto a Yahvé en Jerusalén la piedra fundamental donde se apoya la historia del pueblo hebreo en el futuro. Con la destrucción de Jerusalén en el 587 por los babilonios deportan la estatua de Yahvé, asentado sobre querubines en el templo. Durante el dominio persa desaparece la imagen de Yahvé, del dios Uno pasan al dios Único sin imagen alguna, que tanto despreciarán griegos y romanos. Con todo hay textos que sugieren la vuelta a Jerusalén de los deportados con la imagen de Yahvé (cf Jer 31,21; Is 52,8). Con los persas (400-350 a C.) el judaísmo se centra en la Torá, leída e interpretada en las sinagogas, y sustituyen a la realeza y al templo regido por sacerdotes para dar culto a Yahvé y, naturalmente, sin necesidad de imágenes. Ya ha cambiado la relación entre política, territorio y templo para adorar a Yahvé y en adelante será un dios de la diáspora.— Un buen estudio de la evolución religiosa de la identidad y culto a Yahvé.

Francisco Martínez Fresneda

THEOLOGICA

Amaury Begasse de Dhaem, *Mysterium Christi. Cristologia e soteriologia trinitaria*. Assisi 2021, 682 pp., 14 x 21 cm.

El texto se inicia con la Trinidad según aparece en la Sagrada Escritura y desarrollado en la Historia de la Salvación. El Padre fuente de la vida: «Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos» (Rom 11,33). El amor de Dios (cf Jn 3,16) motiva la venida de su Palabra. Previamente, con la constitución de Israel como pueblo elegido por Dios, se ofrece en su historia los signos del futuro salvador de la vida humana. A continuación la Encarnación del Hijo eterno del Padre, su kénosis, vaciamiento de sí que hace viable la salvación a todos los hombres y a la entera creación: «El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (Flp 2,6-7). Por último, con el envío del Espíritu Santo, Jesús vive en la vida de los creyentes, que se van configurando con él según la experiencia de Pablo: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20). Queda, por consiguiente, Jesucristo constituido como el medio inmanente de la Trinidad y «el mediador entre Dios y los hombres» (1Tm 2,5; cf 14).

La parte segunda del texto trata sobre la creación, creación que se revuelve contra su creador por el pecado de Adán y Eva. Aparece el Mal como realidad que se inscribe en la historia contra el que es el origen y la posibilidad misma de la vida y existencia histórica. Israel será donde el Señor irá preparando la Encarnación de su Palabra, el Mesías esperado. (3ª) Se desgranar las diferentes etapas del pueblo elegido: Abrahán, Moisés y la Alianza del Sinaí, David y la realeza y las diferentes figuras salvadoras que genera la experiencia de Israel: El Hijo del hombre (cf Am 5,18-20; 8,9-10; Sof 1,7.14-18; etc.), la nueva alianza (cf Sal 45; Os 2,4-25; Is 5; Ez 15; etc.), la humildad del Mesías (cf Is 7,14; Miq 5,1-5; Jer 23,5-8; etc.) y el siervo humillado y entregado a la muerte: los cánticos del Siervo del Señor (cf Is 42,1-7; 49,1-9; 50, 4-11; 52,13-53). Sigue la Sabiduría personificada de los textos sapienciales y la orientación y camino de las culturas y naciones hacia el Jerusalén.— (4ª) De Israel se pasa a la Encarnación de la Palabra según se narran en los relatos evangélicos, en los que se traza un relato de la vida de Jesús, aunque bien distante de lo que pudo ser el Jesús real. Se expone el Jesús de la infancia, los inicios de su vida con el Bautismo y las tentaciones, el de la predicación del reino en Cafarnaún y en pueblecitos del lago de Galilea, la elección de los discípulos —formador—, el predicador —maestro—, hace presente el Reino —médico—, perdonando los pecados y liberando a los poseídos —sacerdote, etc. Se termina esta parte cuarta con el Misterio Pascual y la venida del Espíritu sobre los discípulos que van elaborando la identidad de Jesús por los así llamados títulos cristológicos: Cristo, Hijo de Dios, Señor, Hijo del Hombre, Salvador, Verbo, Dios.— La siguiente parte (5ª) se expone la Cristología de los Padres de la Iglesia y de los Concilios, que han fijado en el pensamiento grecorromano la revelación sobre Jesucristo en el NT en un triple contenido que entraña la tradición: el canon de las Escrituras, los símbolos de la fe y las definiciones dogmáticas. En éstas se detallan en Nicea (325): «El Hijo»; Constantinopla (381): «Ecce Homo»; Éfeso (431): « El Verbo se hace carne »; Calcedonia (451): «Jesucristo Dios y hombre»; Constantinopla II (553): «El Señor de la gloria crucificado»; Constantinopla III (680-681): «No es lo que quiero yo, sino lo que quieras tú»; Nicea II (787): «Imagen de Dios invisible».

Se trata a continuación de la Iglesia de los Maestros (6ª): desde el *Sic et non* de Abelardo y las *Sentencias* de Pedro Lombardo hasta la síntesis de San Buenaventura. El Doctor

Seráfico asume y desarrolla las tres vías de la teología monástica latina que en las relaciones intratrinitarias se aproxima a la teología bizantina: la fe que trata de comprender impulsada por el amor; la interioridad y la comprensión creyente que tiende a la configuración con Cristo paulina (cf Gál 2,20); la unión con Dios uno y trino se relaciona con el Misterio Pascual entendido como paso de la muerte a la vida de este mundo al Padre por medio de Jesucristo y el Espíritu. El motivo último de la Encarnación de la Palabra es la bondad y la misericordia; con todo San Buenaventura inicia el camino que después recorrerá Escoto, que acentúa el amor (cf Jn 3,16; 1Jn 4,8.16) como motivo de la Encarnación, pues no surge de algo exterior a Dios, el pecado (cf Rom 8,29; 1Cor 2,22-23), sino del mismo ser de Dios que es Amor misericordioso, Verdad y Libertad (cf Rom 8,29; 1Cor 2,22-23). En esta línea debería haber profundizado el Autor en la Cristología de Escoto y no reducirlo a una página (cf 416; I.G. Manzano, *Hacia una teología de Jesús*. Murcia 2001). Las partes 7ª y 8ª continúan la historia de la Teología de los grandes pensadores de nuestra cultura: la prioridad de la Escritura —Lutero— y de la razón filosófica —Hegel— y los intentos de superación: Newman, Marmión, Guardini. Referente a los temas actuales se expone con precisas síntesis los misterios de la vida de Cristo, la presencia del Padre en su Encarnación y su relación con la ciencia de Jesús (cf Cuestiones disputadas de la ciencia de Cristo de San Buenaventura. Murcia 1999), el Misterio Pascual con sus dimensiones de amor y pecado, de vida y muerte, la Resurrección, la Ascensión y la Parusía.

Francisco Martínez Fresneda

Estrada, Juan Antonio, *Jesús y la Iglesia. Del proyecto mesiánico a la religión cristiana*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2022, 122 pp 20 x 12,5 cm.

Tras toda una vida de dedicación a la teología, tanto a la investigación como a la docencia, el profesor Estrada nos ofrece una obra de síntesis de sus investigaciones sobre Jesús y la Iglesia en el contexto de esta *iglesia franciscana* en salida y sinodal que nos propone el actual pontífice. Porque resulta perentorio dar sostén teológico a lo que el Papa está haciendo en su reforma de la Iglesia. Sin ese soporte teológico, que debería tener más tarde un reflejo canónico, de lo contrario sucederá como con el Concilio Vaticano II, la reforma eclesial de Francisco quedará en un precioso movimiento desde abajo que no calará en las estructuras. Barrunto que Estrada va por este camino cuando ha escrito esta obra, pues no resulta novedosa ninguna de sus propuestas, antes bien, suponen poner en el candelero lo que ya sabemos sobre Jesús y la Iglesia a partir de las investigaciones de los últimos cincuenta años. Es más, habría que añadir al subtítulo la frase siguiente: “Repensar la reforma de la Iglesia”. Se trata de ir de nuevo a las fuentes de lo que se propuso Jesús, su proyecto mesiánico, y desde ahí, pero sin ningún tipo de fetichismo por los primeros tiempos eclesiales, volver a pensar qué es ser Iglesia, cómo somos Iglesia, cuáles son los elementos verdaderamente esenciales que deben ser manejados para ser hoy, en el tercer milenio, en un mundo en crisis sistémica, la Iglesia fiel al proyecto de Jesús.

Para llevar a cabo este proyecto, Estrada nos propone seis capítulos que están organizados como duplas. La primera dupla, capítulos uno y dos, versa sobre el proyecto de Jesús y sus discípulos. Aquí nos ofrece una síntesis de las investigaciones previas del autor: el proyecto mesiánico del Reino y su modulación como comunidad de discípulos tras la Resurrección. Las claves para entender a Jesús, según el autor, son que Jesús no es un reformador social, sino un maestro religioso centrado en la conversión de la persona. No propugna directamente un cambio de las instituciones, nos dice, pero admite que todas las instituciones del momento, políticas, religiosas y económicas se confabulan para matarlo, lo cual no se puede explicar si Jesús no es un reformador social. Pero eso es harina de otro costal.

Tras la Resurrección, los discípulos se tornan apóstoles y generan un movimiento que dará lugar a *las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, como dirían Brown. Es una pluralidad de iglesias según los distintos apóstoles, según Estrada, pues hay autoridades en conflicto, a veces. El relato del autor omite la presencia de las mujeres en las iglesias primitivas y su papel nuclear en su constitución, pero esto también es harina de otro costal. Desde aquí pasamos a la segunda dupla, capítulos tres y cuatro: la construcción de la Iglesia, desde las primeras iglesias hasta la creación de la religión cristiana. La tesis que se sostiene aquí creo que no está avalada por las investigaciones de los dos últimos decenios: la Iglesia es una, pero existe una pluralidad de iglesias en función del carisma de quienes las fundaron, Pablo, Juan, Pedro, etc. Se propone una génesis eclesial progresiva que va desde la pluralidad a la unidad, desde la organización carismática a la estructura jerárquica, donde los presbíteros se nombre como sacerdotes y donde se crea, ya en el siglo II, según Estrada, la Iglesia institucional que seguirá existiendo en el Imperio romano y le sucederá como organización global.

La última dupla, capítulos cinco y seis, versa sobre la reforma de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II. El capítulo cinco, “Crisis e identidad de la Iglesia”, se plantea la reforma desde el Concilio a nivel de tres elementos que aún no se han tomado muy en serio y que son imprescindibles, al decir de Estrada, pues de lo contrario la reforma se queda en el aire: la parroquia como la comunidad de laicos, el papel de la mujer (así, en singular) en la Iglesia y la necesaria restauración del diaconado permanente. Se trata de dar a los laicos (el masculino ocluye al femenino aquí) el papel que desde los orígenes tuvieron en las iglesias primitivas,

pues allí no existían sacerdotes y todo se organizaba mediante el diaconado. Ir al proyecto de Jesús no debería permitir acceder a un modelo eclesial menos clerical.

El capítulo que despierta más interés es el sexto y último: “Una Iglesia sinodal y ministerial”, con cuatro propuestas esenciales. La primera es que la Iglesia necesita obispos servidores, no príncipes ni excelencias. La segunda es que el ministerio papal sea el servicio a la unidad, no tanto un gobierno autocrático. La tercera es la organización de la sinodalidad desde la eclesiología de comunión que implica necesariamente tanto la comunión del pueblo con los pastores como de los pastores con el pueblo. Y por último, plantea la necesidad de renovar la teología de los ministerios y especialmente del presbiterado, que tras el Concilio quedó reducido a un mero ayudante del obispo, puesto que la plenitud de Orden sacerdotal reside en el Obispo.

La reforma de la Iglesia, según Estrada, deber hacerse mirando al proyecto de Jesús, analizando cómo surgió la Iglesia y, como tercer pilar, respondiendo a las necesidades del tiempo actual. Se trata de una loable labor que realiza el teólogo y que puede aportar elementos valiosos para la necesaria reflexión eclesial en estos momentos de cambios que pueden ser sustanciales o bien pueden quedarse en mera cosmética.

Bernardo Pérez Andreo

Justo Domínguez, Emilio J., *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología*, Sígueme, Salamanca 2022. 141 pp., 19x12 cm.

La reflexión teológica contemporánea tiene una significación claramente antropológica. Por eso no es de extrañar que gran parte de la producción teológica actual gire en torno al hombre. Es el caso de este breve ensayo, en donde el autor, que es profesor de teología dogmática en la Pontificia de Salamanca, nos propone unas reflexiones antropológicas desde la teología organizadas en seis capítulos fundamentales, con una introducción previa sobre el misterio del hombre. Estas reflexiones recorren ideas claves del pensamiento antropológico, desde la condición creada del hombre hasta su dimensión teologal, pasando por la noción de persona, aspectos como la fragilidad humana, la dimensión pensamental o su estructura comunitaria y teologal. Un breve epílogo cierra la obra.

Ya en la introducción nos advierte el autor de la condición enigmática e inabarcable del hombre. Ni siquiera el desarrollo especializado de las ciencias naturales ha permitido conocer en su totalidad lo que el hombre es en sí y, por tanto, adquirir un conocimiento propio en aras de resolver las constantes aporías que vertebran su vida. En este sentido, ni la antropología filosófica, la única antropología que existe, según el autor (p.10), puede esclarecer lo que es el hombre, a pesar de su milenario bagaje. De ahí la necesidad de abordarlo desde su dimensión teológica, la que trasluce su naturaleza misteriosa, lo que suscitará nuevas preguntas, más allá de la ciencia y de la filosofía, cuyas respuestas irán encaminadas a la comprensión de lo humano y al esclarecimiento de su identidad.

En ese camino hacia la comprensión del hombre, el inicio no puede ser otro que su condición creatural. Este es el objeto de estudio del primer capítulo. Los relatos de la creación del Génesis no sólo muestran el origen de lo creado, una *creatio ex-nihilo*, sino una diferenciación entre el creador y lo creado; y en esa creación, la cima más alta es el hombre, que es imagen de Dios. Esta condición de *imago Dei* implica una ontología que expresa una axiología radical: el hombre es un ser creado, distinto a Dios, pero hecho a su imagen, por lo que es un valor absoluto, inviolable, digno y libre. Y en cuanto imagen de Dios en Cristo, apunta todavía más allá, pues está abierto hacia los demás (alteridad) y siempre en una tensión escatológica, esto es, con miras a la salvación.

El capítulo 2 aborda la noción de persona, aportación cristiana al pensamiento antropológico medieval, y lo hace desde la analogía con la teología trinitaria. Esto supone una dimensión relacional, única en el hombre, cuyo elemento constitutivo de su ser es, precisamente, el de ser persona. En este sentido, según el autor, «no se puede demostrar que alguien sea persona; simplemente lo es» (p.38). La condición de persona entraña en el hombre la singularidad, lo que implica a su vez categorías ontológicas y morales máximas: el hombre es único, irrepetible, insustituible, original y eterno. La corporalidad humana es la vía de acceso al mundo, a los demás y hacia lo trascendente; es una realidad objetiva y su adecuada vivencia determina la identidad personal. Ser varón o mujer es algo dado, que no se elige y el «oscurecimiento de la diferencia sexual empobrece las relaciones personales en la sociedad» (p.48).

El capítulo 3 trata la cuestión de la fragilidad humana desde categorías filosóficas, como la finitud, la vulnerabilidad, la muerte y el mal. El hombre, ser con ansia de infinitud, conoce su limitación y reconoce su finitud como un atributo esencial de la persona que la abre «a la experiencia del don» (p.66), en donde la alteridad es signo de conversión y amor a lo trascendente. La vulnerabilidad, correlato de la finitud y sujeta a la temporalidad, también expresa apertura al otro y a lo Otro. Lejos de transitar itinerarios transhumanistas, el autor nos propone recomponer este atributo esencial del hombre y vivirla «como encuentro de bondad y amor» (p.71). Algo similar sucede con el mal, experiencia humana que trasluce el pecado y que implica la ruptura

con Dios. La vivencia del mal, sin embargo, apunta a la búsqueda del bien y de su origen, lo que desde la opción creyente, implica la necesidad de encontrar a Cristo como redentor. De ahí que la muerte, situación última de las categorías anteriores, actúa como una invitación a dotar de sentido la existencia atravesada por el acto decisivo de creer en la encarnación del Hijo.

Una expresión cuasi-cartesiana («un ser que piensa») nos sitúa en el cuarto capítulo. El pensamiento del hombre se expresa en la palabra, universal cultural que permite nombrar y describir la realidad con el objetivo de conocerla. El lenguaje, identificador del proceso de hominización, implica el desarrollo de la libertad humana y adquiere su máxima significación en un «contexto social y comunitario» (p.86), en donde se reconoce al otro y su dimensión dialógica. En el diálogo hay un encuentro, un reconocimiento de lo colectivo y de la posibilidad de hallar la verdad. Esa verdad parece mostrarse en la ciencia y, en concreto, en la aplicación de esta ciencia, también llamada tecnología. Pero el ámbito de lo tecnológico está atravesado por un proceso deshumanizador que rompe con el ideal ilustrado de una razón orientada a una praxis liberadora. Se impone, pues, una vuelta al pensamiento auténtico, aquel que se sabe libre, encaminado a la búsqueda de la verdad y que necesita del diálogo para poder posicionarse desde premisas adecuadas. Y la principal premisa es que el hombre es un ser creado que también crea, no desde la nada, sino desde algo dado (la creación) que exige esferas distintas para la realización humana. La dimensión creativa del hombre está orientada hacia la belleza, categoría estética que conecta con la esfera moral, pues determina su praxis vital. En lo bello se encuentra lo bueno y esto «lleva a profundizar en la propia vida y a poder realizarla con mayor humanidad» (p.98).

La reflexión anterior pone de manifiesto la estructura comunitaria del ser del hombre. Esta condición relacional inicia el capítulo 5, que fundamenta esta idea en la tradición filosófica, desde Aristóteles hasta la corriente personalista contemporánea. Pero también tiene un anclaje teológico, pues el hombre es relación en analogía con la Trinidad, cuya esencia está caracterizada por la relación de las personas divinas que la componen. En este existencial humano que supone la relación se expresa la solidaridad del hombre, tanto en las acciones buenas como malas; pero también el destino común, esto es, la persecución de la felicidad. Y ésta, en la óptica cristiana, no es posible fuera de la vida en comunidad, asumiendo la tensión que implica, a veces, el oscurecimiento de la persona dentro lo colectivo y la desaparición de la dimensión comunitaria con la exacerbación del individualismo. Pero no hay que olvidar, como nos dice el autor, que la salvación «tiene forma comunitaria, por lo que Jesús genera comunidad y salva incorporando a su comunión» (p.110).

El último capítulo explora la dimensión teologal del hombre, alojada «en su entraña más profunda» (p.118). El recorrido por las categorías humanas anteriores culmina en la espiritualidad, expresión vital de una vida religada. Esta experiencia de lo divino dota de sentido y fundamento a la existencia humana, orienta la praxis hacia el bien y la belleza, aunque queda condicionada por el pecado, otra experiencia humana inevitable. Solo la realidad de la gracia divina, vehiculada especialmente en los sacramentos, puede recomponer la ruptura con Dios y conectar con el sentido último de la existencia humana: la eternidad. Por eso, «una antropología que integra todo lo existencial, lo corporal y lo espiritual, permite pensar la resurrección como plenitud de lo humano» (p.130). Un breve epílogo cierra la obra. El autor afirma al hombre y resalta la belleza de su ser, expresión máxima de la bondad humana y de la trascendencia divina.

Concluimos recomendando esta breve obra programática, por cuanto permite introducirnos en las cuestiones básicas y cruciales de la antropología teológica. Y si queremos profundizar y seguir reconociendo la belleza del ser humano, el propio autor nos invita a hacerlo con la lectura de un decálogo de referencias bibliográficas reseñadas al final.

Antonio Martínez Macanás

Linebaugh, Jonathan A., *The Word of the Cross. Reading Paul*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2022. 268 p. - 23,6 x 15,1 cm.

Este libro del Prof. Linebaugh, de la Universidad de Cambridge, prologado por el Prof. John M.G. Barclay (cf. su *Paul and the Gift*, Carthaginensia 33, 2017, 520-522), propone una lectura de Pablo en tres partes, dedicadas a la teología paulina, que el autor ha tratado ya en obras de interés, como la dedicada a la gracia y a la justificación en el libro de la *Sabiduría* y en la carta a los Romanos (*God, Grace and Righteousnes in Wisdom of Solomon and Paul's Letter to Romans: Texts*, Leiden 2013), o sobre la Ley y el Evangelio según las tradiciones luteranas y reformistas (*God's two Words*, Eerdmans 2018). Esos puntos clave serán los que desarrolla en el presente ensayo: leyendo a Pablo (parte primera, pp. 3-73) desde la muerte de Cristo que manifiesta la justificación de Dios atestiguada por la Ley, pero sin la Ley (Rom 3,21-22 todos justificados por su gracia), la justificación desde Abrahán y la palabra indefectible de Dios que no revoca las promesas. La segunda parte leyendo a Pablo en contexto de la hermenéutica relacional (pp. 77-156) que tiene en cuenta el texto, su autor y su intérprete / lector (cf. p. 77-86) según la tendencia “revelacionista” de Johann Georg Hamann, un autor anti-ilustrado e influyente en el siglo XVIII alemán, también por su *Pietismo*. En esta parte vuelve a tomar su estudio de la relación entre *Sabiduría* y a carta a los Romanos o la comparación entre la Carta de Enoch (*Apocalipsis de Enoch*, griego) y Rom 3,21-24 (cf. pp. 124-133). También trata de acercar o contrastar –*conversation* o correlación exegética – la noción de gracia desde el Pseudo-Salomón (= *Sabiduría*) y desde Pablo, que emplea la frase “gracia de Dios” (cf. Rom 5,15 que va unida al “don gratuito por la gracia de un solo hombre, Jesucristo”, pero difundida copiosamente sobre muchos y Gá 2,21 la “gracia de Dios” que viene por Jesucristo). La parte tercera (pp. 159-230) propone leer a Pablo con los lectores de Pablo, es decir desde la tradición reformada (cf. pp. 159-180) teniendo en cuenta a A. Schweitzer (*Paul and His Interpreters* ed. inglesa 1964), que reduce el aspecto dogmático de la justificación o W. Wrede que considera esa doctrina la doctrina de batalla contra la imposición de la Ley a los gentiles (p.159s), ya que la justificación no viene de las obras de la ley, sino de la fe de Cristo (p.169; la verdad del Evangelio p.172), con otros autores como Hamann mencionado (“la teología es la gramática de la lengua de la Escritura”, p. 161) o los que consideran que el concepto no es el meollo originador de la teología de Pablo, sino las categorías de participación (E.P. Sanders) que consideran que no ayuda a leer a Pablo la experiencia de autores como Lutero o Calvino (p.160). Thomas Cramer es uno de los promotores de la teología “*evangelical*” interpretando Rom 5,6-10 en el sentido de los humanos afligidos por la memoria de sus pecados y el remordimiento, que no podemos olvidar, pero Dios que es indulgente no recuerda (p.182), es decir afianzando la línea de Pablo, Dios en Cristo perdona a sus enemigos, según la lectura que el propone Cf. cap. 10, pp. 181-198). En el cap. 11 (pp. 199-210) la fe en Cristo es la forma de entrar en contacto con la persona y la obra de Cristo, por lo tanto, con la cristología; comprender la expresión paulina “*pístis Christoû*” no en sentido antropológico, sino en el de la cristología que destaca *la fidelidad de Cristo*, en la línea de la alianza y de la dimensión teocéntrica. La lectura de Gá 2,16 “la fe de Cristo” une esta expresión al sentido de la *sola fides* y de la afirmación *solus Christus*, significando por la “fe en Cristo”, o sea confesión de Cristo, el único por el que Dios justifica y salva, como indica la frase de Gá 2, 16 *kai êmeis eis Christon Iêsoun episteúsamen, hina dikaiôthômen ek písteôs Christoû*, que es la clave doctrinal de la carta. Así se proponía en la interpretación de Gálatas que Lutero propone en 1531 al indicar que la justificación por las obras de la ley sería una argumentación humana, no una consideración del don de Dios en Cristo (cf. pp. 202-204), la “obra divina”. El último capítulo (pp. 211-230 “*Hasta Cristo*”) sigue proponiendo la

lectura e interpretación de Gálatas que M. Lutero hace, distinguiendo la ley y evangelio como indicaría su lectura de Gá 3 – 4, siguiendo a san Agustín, letra y espíritu, pero también yendo más allá, pues si la ley dura hasta Cristo, el tiempo de la gracia es para siempre (pp. 219ss), es la verdad del Evangelio. Una bibliografía bastante extensa cierra el volumen dedicado a la palabra de la cruz, a la lectura de Pablo en el contexto y la conversación con textos del judaísmo y con los teólogos de la Reforma.

Rafael Sanz Valdivieso

San José Prisco, José, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*, Sígueme, Salamanca 2022, 174 pp 20 x 12,5 cm.

La conversión sinodal de la Iglesia es el signo distintivo del Papa Francisco. Cuando su pontificado pase, lo que quedará sustancialmente es esta conversión. Pues, la sinodalidad, siendo una clave eclesial nuclear para entender la Iglesia de Cristo, sin embargo no ha sido desarrollada en el último milenio, antes bien, fue una dimensión preterida y casi olvidada. Pablo VI, al concluir el Concilio y recogiendo su sentir, institucionalizó el Sínodo de obispos, pero esta realidad eclesial es solo un aspecto de la sinodalidad que ocultó su dimensión estructurante del ser eclesial. La sinodalidad no es un añadido o un accidente eclesial, es una nota característica junto a la unidad, santidad, apostolicidad y catolicidad. Es más, sin la sinodalidad es imposible asegurar la unidad, vivir la catolicidad y entender la apostolicidad. Pues, la sinodalidad vertebró el ser eclesial en tanto que comunidad peregrinante histórica y pueblo de Dios organizado.

Ahora bien, hay una dimensión que es necesario tener presente a la hora de establecer la conversión pastoral de la Iglesia y que ha sido olvidada sistemáticamente desde la misma conclusión del Concilio, es la dimensión legal o canónica. Si tras el Concilio pareció necesario aplicar una nueva estructura canónica a la Iglesia que emanaba del mismo y de ahí el proyecto de *Lex Ecclesiae Fundamentalis* que no llegó a buen puerto y el nuevo *Código de Derecho Canónico* del 83 que, al decir de muchos, no recogía el espíritu del Concilio, hoy se hace imprescindible establecer la estructura canónica de la sinodalidad eclesial, lo que el Papa ha ido haciendo mediante puntuales modificaciones del Código, pero no mediante una renovación global del mismo. El autor de esta obra que ahora recensionamos sí se toma en serio esta necesidad. Como él mismo nos dice: «el derecho canónico podrá sugerir los caminos prácticos para hacer real y verdadera la sinodalidad en el aquí y ahora eclesiales, utilizando adecuadamente las estructuras canónicas ya existentes, reformando las que precisen ser adaptadas y creando otras nuevas cuando sean necesarias» (p. 11). Apunto San José Prisco al necesario diálogo entre teología y derecho canónico, pues la teología es capaz de aportar el fundamento escatológico de la sinodalidad, que no es únicamente ser Cuerpo de Cristo y sacramento universal de salvación, sino también la apostolicidad, por estar fundada en la misión que Cristo confirió a los apóstoles. Si pudiéramos utilizar una imagen para entender esta relación bien podríamos utilizar la del cuerpo. La Iglesia es un cuerpo compuesto por la Palabra, que es la carne, el Espíritu, que es la sangre y el Derecho, que es la osamenta que lo sustenta. Si la osamenta, es imposible que el cuerpo eclesial pueda sostenerse en el mundo, pero es importante que esta osamenta responda a la carne y a la sangre que lo constituye.

El autor establece, en primer lugar qué es y qué no sinodalidad. La sinodalidad, emanada del Concilio y que se refleja en el Código de Derecho, aunque el término no aparezca ni en uno ni en otro, tiene tres dimensiones vinculadas con la *communio*, la *communio fidelium*, que es el nivel de la Iglesia particular y que implica el consejo pastoral, el presbiteral, la parroquia y el sínodo diocesano para su implementación. La *communio ecclesiarum* a nivel de relación de iglesias, donde los concilios particulares, las conferencias episcopales y los distintos agrupamientos continentales de iglesias expresan esta sinodalidad. Por último, la *communio episcoporum*, expresada a nivel universal por el Concilio ecuménico y el Sínodo de obispos. Como podemos colegir, la sinodalidad, para San José Prisco, se expresa meramente en estructuras eclesiales conformadas históricamente, pero no profundiza en el ser ontológico de la sinodalidad eclesial, como hemos pretendido aducir más arriba nosotros. La sinodalidad sería la mera y simple aplicación de la *communio* en sus distintos niveles. Abunda en esta comprensión lo que el autor expresa que no es sinodalidad. No es sinodalidad el modo de-

mocrático de organización, pues la sinodalidad sería un movimiento coordinado, «sinfónico» de todo el pueblo de Dios, donde se produce una escucha del pueblo, un discernimiento posterior y una toma de decisiones en un triple movimiento que se estructura desde la dinámica «todos», «algunos», «uno»; todos son escuchados por algunos que discernen para que uno tome las decisiones. Además, se afirma que esta es la forma de organización que corresponde con la apostolicidad de la Iglesia, exceptuando el modelo, por ejemplo, que pone el énfasis en que quien toma la decisión lo hace por delegación del cuerpo eclesial que ha discernido.

La lectura de esta interesante obra de San José Prisco, que en su tercer capítulo aporta valiosas ideas para implementar el Sínodo sobre la Iglesia en la Iglesia diocesana, despierta interrogantes que abren el camino a un diálogo fructífero con el autor que quizás sea posible continuar. Surge una primera cuestión que es el papel de las mujeres en la sinodalidad de la Iglesia, pues si esta conversión sinodal no da más visibilidad al sentir de las mujeres y sus preocupaciones en la Iglesia y las sigue subsumiendo en el epígrafe de *christifideles*, los bautizados o los laicos, así, en un masculino que más que incluir oculta su figura en la Iglesia, entonces la sinodalidad será un camino juntos, pero no juntas.

Otra cuestión que surge es el modo de percibir la apostolicidad mediante una reducción de la misma a la sucesión apostólica que se configura de forma tardía pero que se retrotrae al mismo Cristo. Da la sensación de que se confunde a los apóstoles con los varones que seguían a Jesús y a estos con los discípulos. Se olvida que las mujeres tienen un papel esencial en el kerigma de la Resurrección, en la organización diaconal de las primeras iglesias y en la misión dentro de Israel y posteriormente en el Imperio romano. La apostolicidad de la Iglesia debe incluir mucho más que un relato de hechos de los orígenes que la investigación de los últimos cincuenta años ha modificado severamente. Si se confunde la apostolicidad, una nota esencial de la Iglesia, con la sucesión apostólica, una de sus expresiones históricas, estamos constriñendo la sinodalidad.

Una última cuestión que nos surge es relativa al propio Derecho Canónico. Hemos dicho arriba que el derecho representa en la imagen de Iglesia como cuerpo, la osamenta. Para ser los huesos del cuerpo eclesial, debe dar sostén a la Palabra y al Espíritu, que son como las dos manos del Padre que hacen a la Iglesia ser imagen de la Trinidad. Sostener a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu y Pueblo de Dios, ¿no implicará atisbar nuevos modos de organización capaces de expresar hoy el sentir eclesial que ha dado impulso a la renovación sinodal de la Iglesia?

Compartimos plenamente con el autor la necesidad de repensar el derecho canónico para que sea una expresión palpable de la dimensión sinodal de la Iglesia y lo felicitamos por este aporte esencial a la reflexión que desde la teología y el derecho han de hacerse para que la conversión sinodal de la Iglesia se afiance en este tercer milenio y sea la clave de comprensión de una Iglesia en salida, pobre y de los pobres.

Bernardo Pérez Andreo

Wellum, Stephen J., *Dios encarnado. Cristología histórica, bíblica y contemporánea.* Publicaciones Kerigma, Salem Oregón 2022, 432 pp., 18,3 x 26 cm.

El Autor parte de la opinión que la Cristología histórico crítica y la pluralista han desenfocado la verdadera Cristología. La Modernidad e Ilustración con la defensa absoluta de la razón para explicar e interpretar toda la realidad y la Posmodernidad, que desactiva dicho poder de la razón, ponen bajo sospecha el Jesús que nos ofrecen los Evangelios. La solución es usar de nuevo una epistemología bíblica de la revelación que nos conduzca a descubrir la identidad de Jesús según nos ha revelado el Señor. Por consiguiente, se debe estudiar a Jesucristo desde arriba, desde Dios mismo según ha hablado en la Escritura. Y en ella se nos da la verdadera historia de Jesús como la interpretación más exacta de su identidad. Porque la teología sistemática debe partir de interpretar la Escritura como autorrevelación de Dios según relata la teología bíblica y aplicarla a todas las perspectivas que conforman la vida humana y creyente.

El fundamento bíblico de la Cristología lo forman la creación, la caída, la redención y la consumación. Dios realiza seis pactos a lo largo de estas épocas: Adán y el pacto de la creación (cf Gén 1-2); el pacto de Noé (cf Gén 6-11); el pacto abrahámico (cf Gén 12), el pacto con Israel o «antiguo pacto (cf Gén 35); el pacto davídico» (cf 2Sam 7; 1Cró 17); el nuevo pacto (cf Jer 31; cf Lc 22,20; 2Cor 3; Heb 8,10). El estudio de los cuatro pactos y seis pactos bíblicos serán la base para garantizar que, como «verdadero hijo-imagen y último Adán, Jesucristo es Dios Hijo encarnado» (126). Y los Evangelios y el Nuevo Testamento ratifican esta identidad de Jesús como Hijo encarnado, Dios y hombre a la vez. Jesús es imagen de Dios y tiene su misma naturaleza divina, por eso actúa como Dios, recibe la adoración de sus discípulos propia de Dios y obra con su autoridad para la salvación de los hombres. El NT le atribuye los títulos y atributos divinos, pero no es Dios Padre, sino Dios Hijo para salvaguardar las relaciones trinitarias miradas en Dios en sí mismo o en su relación salvadora a lo largo de la historia (cf Jn 11,1-18; 20,28; Rom 9,5; Tit 2,13; 1Ped 1,1; Heb 1,8-9).

Pero Jesús también es plenamente hombre. Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia, como la mayoría de los hombres, obediente a y educado por María y José, ejerciendo su oficio de carpintero (cf Lc 2,40.52; Mt 4,12-17). Pero también crecía interiormente en su entendimiento y voluntad, experimentando el gozo y el dolor que entrañan la vida humana (cf Mt 11,25; Lc 10,21-22; Mc 14,36; 15,34). Jesús gobierna también con obediencia a Dios; lleva muchos hombres a la obediencia divina; sufre la muerte para reconciliar a los desobedientes con Dios, además de dar el perdón de sus pecados.

A continuación se tratan de los dogmas cristológicos. Previamente se expone la Cristología Patrística de los siglos II-IV hasta el Concilio de Nicea: Jesús es de naturaleza divina. El sujeto de la Encarnación es la persona del Hijo. Se silencia Éfeso y la afirmación *cristológica* de la maternidad divina de María y la analogía, que no univocidad, de las naturalezas divina y humana de Cristo. Sin embargo se expone con claridad los diferentes enfoques cristológicos de Alejandría y Antioquía y la teología de este período: el Verbo-Hombre y el Verbo-carne con las desviaciones cristológicas del Apolinarismo, Nestorianismo y Monofisismo, terminando en Calcedonia: verdadero Dios, verdadero hombre; hypóstasis se entiende como persona; la naturaleza humana de Cristo no tiene una hypóstasis propia; la unión de naturaleza se hace «sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación»; coexisten las dos naturalezas en la única persona divina de Jesucristo, de forma que el Hijo de Dios puede hacer milagros, tener hambre, sufrir y morir; y el Hijo de Dios asume una naturaleza humana completa: alma y cuerpo. En Calcedonia se observa el dominio del pensamiento griego como también su dualismo antropológico.

Por último se analizan las corrientes actuales de la Cristología sistemática habida cuenta de la revelación divina para salvar al hombre del pecado y la reflexión permanente que tuvo y tiene que hacer la Iglesia para sortear las herejías, que se dan en todo tiempo en la comprensión de la persona divina del Hijo y sus naturalezas humana y divina, evitando el docetismo que anula la dimensión humana del Hijo de Dios, o una humanidad de Cristo que no expresa con claridad la persona divina del Hijo, quien es el que hace posible la fuerza divina para salvarnos. Se debe tener siempre presente en el tema de la Cristología sistemática que «cómo las personas divinas se relacionan entre sí *ad intra* y *ad extra* es crucial para dar sentido a cuándo y cómo actúa y conoce el Hijo encarnado. Desde la eternidad, el Hijo, en relación con el Padre y el Espíritu, nunca actúa ni conoce al margen de su relación con el Padre (y en relación con el Espíritu). Al asumir una naturaleza humana, el Hijo sigue relacionándose con su Padre como lo ha hecho siempre, en absoluta dependencia, pero ahora como Hijo encarnado» (421).

Francisco Martínez Fresneda

PHILOSOPHICA

García Sánchez, Emilio, *Infinitos heridos. El rescate de los vulnerables (Ensayo sobre la vulnerabilidad humana)*, Dykinson, Madrid 2021, 122 pp 20 x 12,5 cm.

Hay una frase al comienzo de esta obra que resume muy bien el sentido que el autor da a la expresión *infinitos heridos*, es la que sigue: «qué distinto vivir limitado que vivir al límite» (p. 16). Esta frase condensa de un lado la crítica al pensamiento de la sociedad de consumo en el que todo debe vivirse como si no hubiera un mañana, apurando cada día cuanto se pueda sin mirar las consecuencias, y de otro lado condensa la visión, ciertamente cristiana, aunque no se diga en ningún lugar, de que vivir como verdaderos hombres y mujeres que se saben creados por un amor que les supera es vivir limitados. Vivir limitados por nuestras propias condiciones físicas y morales, pero también por nuestra conciencia que nos hace reconocer que cuanto se nos ha dado está ahí para aprovechamiento conjunto de toda la sociedad mundial y de las sociedades venideras. No podemos vivir como si no hubiera un mañana, porque somos, precisamente, seres del mañana.

Emilio García Sánchez nos ha regalado un libro precioso, reflejo literario de una persona cercana y humilde que sabe dirigirse a los demás con una palabra amable. No hay estridencias, no hay doblez; solo experiencia humana fraguada en la marmita del pensamiento lúcido, con una lucidez que resulta en un pensamiento prístino. No hace falta ser experto en lides filosóficas para leer esta obra, pero lograr eso es un portento filosófico en sí, al modo socrático, no por mayéutico, sino por didáctico. Esto lleva al autor a ser sistemático en su exposición. Tras la propuesta de la tesis: el humano es un infinito herido con ojos azules de tanto mirar al cielo, una rosa frágil en el desierto, desgrana las tesis que lo explicitan.

La primera es que vivir es ser vulnerable, coleccionar heridas, saberse deficitario en cada momento, saber que nunca se tiene una completitud ni física ni espiritual, porque esa es la condición humana. De ahí que el estado normal del humano sea la enfermedad. Esta condición es configuradora de la identidad, no puede eliminarse sin eliminar también la humanidad del hombre. Muy al contrario de lo que piensan los posthumanistas, eliminar la vulnerabilidad, la enfermedad y la muerte no nos hace más humanos, sino que nos rebaja a la condición de autómatas producidos en masa. Pues ya no seríamos fruto de un acto de amor único que nos identifica como individuos, como diferentes, como personas, sino que estaríamos diluidos en la masa de la indiferencia. Esta dilución nos llevaría a perder la seguridad en la originalidad de la naturaleza humana y en su irrepetible fragilidad, lo que nos lleva a una angustia vital y orfandad corporal. El ser humano reduce un peldaño su dignidad personal.

La segunda es que somos humanos necesitados. La indigencia natural es un don, un regalo que nos permite descubrir la maravilla de vivir en compañía. La necesidad de la familia, los amigos y los vecinos. La menesterosidad del hombre, al decir de Julián Marías, le hace ser interpersonal, le empuja a la convivencia. Se trata de una especie de instinto propio de sapiens, el instinto de cuidar. En los remotos tiempos del surgimiento del sapiens, vemos que al herido se le cuida, al anciano se le protege y al niño se le ampara. Eso está inscrito en nuestra naturaleza. Ser humano es ser necesitado y cuidar a los demás, de ahí surge la necesidad ética. La ética no es un añadido externo, sino que resulta una exigencia de nuestro ser vulnerables.

La tercera es que el utilitarismo que nos atrapa en esta construcción social nos reduce a ser superproductores hedonistas. Nuestro ser se autoexplota tanto como productor como consumidor. Así devenimos en invulnerables hedonistas, seres inhospitalarios que renuncian al encuentro dialógico. Deja de ser un viviente herido mutando al estado mineral insensible, ge-

nerando así una «sociedad perfeccionista y bulímica» (p. 61), determinada por el rendimiento y el bienestar, sin espacio para la gratuidad del don. La obsesión postmoderna por el triunfo y a utilidad borran la condición histórica de hombre, es decir, su fragilidad y temporalidad.

La cuarta es el fracaso del individualismo. La ética autonomista y liberal ilustrada, con su mantra de la autonomía y la decisión del individuo ha (de)generado un ambiente donde la propia vida es vista como un elemento más de producción y consumo. Si el producto ya no es adecuado o no satisface al cliente, se deshecha y a otro producto. En el sentido de la vida sería la lógica que lleva a la eutanasia y en último término al suicidio asistido por cualquier motivo que el individuo pueda alegar. No es dato menor citar aquí que en Canadá, donde la eutanasia es un hecho legal desde hace tiempo, se está valorando la opción de extenderla legalmente por causa de pobreza, es decir, el pobre que no ve sentido a su existencia puede solicitar el suicidio asistido para dejar de sufrir, mientras la sociedad sigue despilfarrando recursos en satisfacer el hedonismo reinante.

Última y definitiva tesis: la sociedad humana se identifica por los cuidados y la compasión verdadera, por el rescate de los vulnerables. La dignidad está por encima de la autonomía. Los enfermos terminales, los ancianos impedidos o los que viven una enfermedad grave, deben tener cubierta su dignidad para poder luego elegir correctamente desde su autonomía. No hay verdadera autonomía si la dignidad es pisoteada.

Hemos de luchar por una sociedad donde el ser humano, vulnerable herido, pueda vivir su vulnerabilidad en medio del don que es la compañía y el amor de los demás. La calidad humana y moral de un país se mide por el cuidado compasivo de sus ciudadanos más frágiles. Su descuido revela la más grave injusticia que es desatender la dignidad de los más frágiles de la sociedad. En palabras de Emilio García Sánchez, «no podemos destruir lo que es propio de la vida sin destruir la vida misma, la humanidad. Por eso, negar la vulnerabilidad, es el mal de nuestro tiempo, su verdadero retroceso e involución. El dominio injusto sobre lo que es más débil es la fuente de todo mal, ‘un desorden moral’ que acaba instaurando una cultura de los poderosos contra los débiles: una cultura de muerte que destruye la vida. En cambio, sufrir con el otro y por los otros, cuidándolos a todos, constituyen elementos fundantes de humanidad» (p.117).

Bernardo Pérez Andreo

HISTORICA

Ackerman, Susan, *Gods, Goddesses, and the Women who serve them*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2022. 296 p. – 23,6 x 15,1 cm.

La autora de este ensayo dedicado a los “dioses, las diosas y a las mujeres que están a su servicio” es profesora de Religión y estudios sobre el Israel antiguo y el Oriente Medio, así como estudiosa de los campos relativos a la mujer en la religión del Antiguo Israel (women’s religious practice), o sobre el género femenino y de la sexualidad. Pertenece al Dartmouth College, universidad de Estados Unidos, es autora de una publicación valiosa: *Women and the Religion of Ancient Israel* (Yale University Press, 2022) y del presente libro que reúne artículos y ensayos y publicados con anterioridad (revisados y renovados, cf. p.XII). En esta obra estudia los aspectos referidos a la mujer, al culto de los dioses, a las diosas presentes en las formas de culto de Israel, por ejemplo, Asherah (1Re 15,13; 16,33 otras formas de nombrarla, Astarté, Ishtar en la región asiro-babilónica, cf. p. 6s) esposa de Baal, de ‘El, madre de los dioses, que también recibía culto en Jerusalén (cf. 2Re 10,26; 23,6) presente en toda la región cananea, como también la ”Reina de los cielos” (= Malkat ha-shamayim) que podría englobar a todas esas divinidades (cf. Jer 44,15-19; Ez 8,14); es parte de su dedicación a las mujeres y la religión en el antiguo Israel. Comienza la primera parte hablando de las “diosas” (pp. 1-70) y recordando la forma de culto “amasan la harina para hacer las tortas” (Jer 7,18) en honor de la reina de los cielos (= Ishtar), pues en este punto coinciden tendencias religiosas y nombres diferentes en la exposición de las tradiciones bíblicas de las mujeres y las tradiciones religiosas del Antiguo Oriente (pp. 3-18), con las formas de culto femenino del hilado y el tejido mencionadas en 2Re 23,7 (cap. 2, pp.19-56) relacionadas a la prostitución idólatra de varias localidades del Antiguo Oriente próximo, según las divinidades protectoras de la actividad textil. A veces aparece esta divinidad relacionada con la sabiduría personificada en la mujer fuerte, como en Proverbios 31 (o Prov 1-9) también relacionada con las técnicas textiles (cf. pp.31-49). En el cap. 3 (pp. 57-70) considera el episodio de Jueces 19, el del levita y la *’isha pilegesh* (¿será la “segunda esposa”?) que asimila a Tiamat de la tradición mitológica de Mesopotamia, lo que me parece un poco difícil, pues el hecho de que los benjaminitas quieran someter o subordinar mediante un abuso homo-sexual a quien consideran extraño, y el que ofrezcan una alternativa femenina a esa intención violenta no parece dar lugar a interpretaciones mitológicas, dada la dramática escena de Jue 19,29 (con un cierto paralelismo en 1Sam 11,7) y la venganza que propone a tal crimen infame (Jue 20,6). Es un pasaje difícil, en efecto (pp. 61-63) sobre todo según se interprete 19, 2 pues en un caso es la mujer del levita y de la tribu de Benjamín y en el otro la amenaza de hacerlo a los bueyes de los que no vayan con Saúl contra los amonitas. La interpretación feminista subraya el control del marido y la autonomía sexual de la *pilegesh*, que sería castigada, con lo que el relato es simbólico, que la autora relaciona con la muerte y división de Tiamat en la tradición del Enuma Elish. La segunda parte está dedicada a las mujeres que aparecen como sacerdotisas y profetas (pp.71-147), comenzando por Miriam, la hermana de Moisés, Séfora, la esposa de Moisés (Éx 2,21) Débora (cf. Jue 4-5), Hulda (2Re 22, 14), la esposa de Isaías (Is 8,3), Noadiah (Neh 6,14) destacando el interés feminista por el estatus de la mujer en el Israel antiguo (cap. 4, pp. 75-110) concentrando la atención en Miriam y en el carácter profético de las mujeres mencionadas antes (pp. 85-100) o el caso de Séfora (pp.100-104) caracterizada como sacerdotisa (cf. Éx 4,20-26) por el gesto de la circuncisión, en un pasaje difícil. El cap. 5 (pp. 111-130) lo dedica a la madre Eshmunazor II, rey de Sidón, ciudad

estado fenicia que era sacerdotisa de Astarté. A las sacerdotisas, en el antiguo Oriente, en Israel, a los ritos de pureza cultural ligados al parto está dedicado el cap. 6 (pp. 131-147) pero no hay mención explícita de sacerdotisas en Israel; las doncellas que van en el corteo del santuario según el Sal 68,25-26 no es seguro que tengan consideración de funcionarias del culto, como tampoco las mujeres que tejen para la *'aserah* en 2Re 23, 7; en Ez 8,14 hay mujeres plañideras de Tammuz, y en Éx 38,8 las “milicias femeninas” a la entrada de la tienda; las menciones de Lev 12, 1-8 (dedicado a la parturienta, que no puede entrar en el santuario hasta cuarenta días después) y 15,19-30 (sobre la menstruación que impide participar en el culto) hablan de la exclusión del culto, datos que eran también comunes en las tradiciones religiosas del Oriente antiguo (cf. pp. 139-144), pero no aparecen en el sentido de funciones sacerdotales del culto. La parte tercera es una exposición del papel de la “Reina madre” (*gebirâ* en Jer 13,18; 29,2) y el culto en el Israel antiguo y en el Oriente antiguo (pp. 149-188) que la autora propone de nuevo, pero no parece muy claro que tuvieran una función cultural (cf. pp.155–159) aun teniendo en cuenta las funciones de Jezabel la esposa de Ajab (cf. 1Re 16-21; 2Re 9–10) que sí era reina madre, pero del culto de Ba'al, y de su hija Atalya. Ese culto a la Reina madre es más propio de la tradición semítica occidental (cf. pp. 172-181) y las indicaciones referidas a Cant 3,11 que no sería indicación cultural. ¿Se puede proponer la atribución a María, la madre de Jesús, del apelativo “reina madre”? (cf. pp.185-188) Si se acepta la propuesta de H. Cazelles y en la línea de la preservación de la estirpe mesiánica, se podría aceptar, aunque los datos de los evangelios de la infancia de Mt y Lc no parecen tan explícitamente “regios” en Lc (cf. Mt 1,18.25; 2,1-2 la pregunta de los Magos), ni quizá asimilable a una diosa madre. La cuarta parte la concentra en el tema “mujeres y culto” (pp. 189-223) dando lugar a tratar el culto familiar de las diosas, o la referencia a la *'asherâi de Yhwh* (cap. 9, pp. 191-207) con la dificultad de identificar lo que significa ese término, una estela, un árbol o una figura femenina, la diosa madre canaanita (p.195), pero la *'asherâ* vista como un símbolo cáltico, como el “arca” (Núm 10,35-36) se tomaría como un objeto del templo que ha de ser quitado (cf. el tiempo de Josías, p.196-197) por ser extraño al culto de Yhwh. El culto familiar indicaría también un punto de controversia, tanto en el palacio de los reyes como en las residencias familiares con un papel más intenso de las mujeres en el culto de 'Asherâ, parte de la religión popular del Israel antiguo. El último capítulo lo dedica al culto de Yhwh y las mujeres en el Israel antiguo (pp. 208-223), cuál era la participación de las mujeres en el culto de Yhwh en tiempos de Josías y antes de su reforma, con las indicaciones de las mujeres tejedoras de telas para el culto de la diosa, o las indicaciones sobre la forma de simbolizar la ciudad de Jerusalén como esposa apóstata, lo que indicaría la persistencia de rasgos de religión popular y el fracaso de la propuesta del culto a Yhwh propia de los profetas, pues aparecen las referencias a cultos a otros dioses, la idolatría, rasgos persistentes de la religiosidad semítica. El libro reúne, decíamos los trabajos de la autora en los últimos decenios de su actividad investigadora, docente, lo que ofrece un panorama amplio sobre las cuestiones indicadas, muy centradas en la influencia de la religión semítica en el culto y la religión de Yhwh. La bibliografía final es abundante y muy completa en las cuestiones de historia de la religión del Medio Oriente antiguo; el libro contiene también un detallado índice de conceptos y de citas de la Sagrada Escritura y otras fuentes antiguas.

Rafael Sanz Valdivieso

Martínez Riquelme, Antonio, *Un Concilio para la Iglesia Universal. El Vaticano II desde la diócesis de Cartagena en la Región de Murcia (1939-1970)*. Publicaciones del Instituto Teológico de Murcia OFM, Editorial Espigas, Murcia 2022, 831 pp. 22 x 15 cm.

Presentamos una obra inédita, elaborada de manera ejemplar con un exquisito tratamiento de los acontecimientos y las fuentes bibliográficas. El sacerdote diocesano Antón Martínez Riquelme nos ofrece una lectura cronológica de los acontecimientos del Concilio y sus repercusiones inmediatas en la diócesis de Cartagena, la recepción de las discusiones y opiniones en el Aula Conciliar y cómo se fue conociendo y difundiendo la promulgación de los diversos documentos. Pero aún más, esta información la completa con la descripción de cómo fue transformándose la acción y renovación basándose en las cuatro mediaciones eclesiales: el impulso evangelizador y pastoral del Concilio (Kerigma), la celebración de los sacramentos y la vida litúrgica (Liturgia), la renovación y el fortalecimiento de las estructuras de comunión en las iglesias locales y en las parroquias (Koinonía) y el servicio de los pobres y necesitados como distintivo esencial de la comunidad (Diakonía).

El autor quiere mostrar cómo llegó la noticia del Concilio y cómo fueron abriéndose paso las informaciones sobre la asamblea ecuménica en el Boletín Oficial del Obispado y en los distintos medios de la Prensa regional durante el tiempo de su celebración y en los primeros años de su recepción. Se trata de extraer de las fuentes que testimonian aquellos años la información que ayuda a mantener vivo este magno acontecimiento eclesial que mantiene su vigencia y afecta a cuantos formamos parte del pueblo de Dios corresponsables de anunciar el mensaje de salvación a nuestros contemporáneos.

El objetivo de Antón es, por tanto, ofrecer aquellos elementos que aproximen a un conocimiento básico del Concilio Vaticano II y su primera recepción en la Diócesis de Cartagena mediante el análisis de determinadas fuentes que considera directas; como son, el Boletín del Obispado y la Prensa regional, en concreto, los diarios *La Verdad* y *Línea* y el semanario *Hoja del lunes*, junto con las noticias y acciones pastorales referenciadas en estas publicaciones.

Este contenido se distribuye en siete capítulos a través de los cuales consigue reflejar cómo fue recibida la noticia del Concilio y cómo fueron tratados los distintos periodos del mismo por los distintos medios, su repercusión en la acción pastoral de las parroquias y la diócesis y finalmente, algunas pinceladas en el último capítulo de cómo se fue desarrollando el esquema de la renovación en las cuatro mediaciones pastorales y su repercusión en la nueva estructura diocesana.

En el marco del "Sinodo convocado por el papa Francisco sobre la Iglesia sinodal, leer estas páginas puede ser de gran utilidad para dar respuesta a la pregunta fundamental del Sinodo: "¿Cómo se realiza hoy este "caminar juntos" en la propia Iglesia particular?"

Nuestro agradecimiento y felicitación más sincera al autor por este extraordinario trabajo.

Marta María Garre Garre

VARIA

Bartoli Langeli, Attilio – Riva, Eleonora, a cura di, *Il processo di canonizzazione di Rosa di Viterbo (1457)*. Centro di Studi Antoniani, Padova, 2022. – IX + LXXXVIII + 295 pp. 26,8 x 19 cm. (Fonti e Studi Francescani, XVII. Fonti 1).

La publicación de este volumen con las actas del proceso de canonización de Santa Rosa de Viterbo, terciaria franciscana (1233-34 / 1253-54), corresponde al proceso iniciado por el Papa Calisto III en 1456 hasta 1257, con la declaración de 255 testigos citados por los dos obispos autores del proceso, Giovanni Cicchini, obispo de Viterbo y Toscanella y Nicolò Palmieri, agustino (p. XXXI), obispo de Orte e di Civitá Castellana, junto con los tres notarios que intervinieron por oficio. La publicación era un objetivo de. Centro de Estudios Santa Rosan de Viterbo, tal como expone la premisa de este libro. La introducción dividida en seis capítulos breves expone el itinerario y las notas que definen la edición del proceso, explicando el papel de los notarios (pp.XIII–XVI), *redigere et signare* las actas. Están contenidas en los manuscritos examinados en el cap. 2 (pp. XVII–XXIII), el ms A de Polidoro da Montefiascone conservado en el *Archivio di Santa Rosa*; el ms M (= *Minuta*) redactada por los tres notarios oficiales (pp. XIX–XXI); las inserciones en lengua corriente de la época dentro del texto latino (pp. XXI–XXIII). Los antígrafos son la copia del acta verbal de los notarios, al menos en dos tercios (cf. cap. 3 pp.XXV–XXVIII), el otro tercio es la documentación producida o recibida por ellos, son copia de escrituras públicas, documentos en sentido estricto o textos hagiográficos, indicados según su orden. Las cartas de apoyo a la canonización son de los ayuntamientos. Las actas procesales (cap. 4, pp. XIX–XXXIX) contienen la documentación propia de quien ordena el proceso, los cardenales nombrados y los obispos delegados, los actos oficiales, preliminares e instructorios (pp. 3-11), los comisarios en cuanto jueces competentes (pp. 13-26), los procuradores, fiscal y comisarios (pp. 27-46), los testigos y el protocolo de interrogación (pp. 47-62) una breve vida de la virgen Rosa con los milagros antiguos (pp.63-79), los milgros recientes (*miracula moderna* pp. L-LII y texto en 81-135), testimonios sobre la vida y milagros y el proceso de declaración de los testigos que juran “de veritate dicenda”, más las cartas de los ayuntamientos de la Tuscia (mapa, p. XXXVII y transcripción en pp. 143-156). La *escussione* de los testimonios, o sea, los interrogatorios con la autenticidad de los documentos producidos; son doscientas sesenta y cuatro testimonios recogidos (cf. la lista en pp. 47-53 y las preguntas ordenadas según indica en p. XLVII–LXVIII), respuestas a las preguntas puestas por los dos jueces, por el procurador fiscal, sobre la vida y milagros (col. 152r–254r en pp. 156-251 del texto transcrito según los mss A y M). Es un documento de gran interés para estudiar y comprender los procesos de canonización anteriores al Concilio de Trento, en esta edición interpretadora (dicen los editores p. LIII) por las dificultades que contiene el texto latino del notario Polidoro, su grafía y la influencia del lenguaje del tiempo, el italiano corriente del siglo XV). Los apéndices ayudan a comprender mejor la edición y la tarea de identificación de cada uno de los testimonios, lo que supone una ardua labor de control del ms y su mejor lectura (apéndices pp. LXI–LXXVII). Los dos índices finales, de contenido de la edición y de nombres de persona y lugar completan este excelente texto hagiográfico.

Rafael Sanz Valdivieso

Lombardo, Eleonora, *Parole e scritture per costruire un santo. Sant'Antonio dei Frati Minori nei Sermoni medievali (1232-1350)*. Centro di Studi Antoniani, Padova, 2022. – 500 p. – 23,9 x 17,2 cm. (Collana “Centro di Studi Antoniani”, 72. –

El Centro di Studi Antoniani” de Padua, vinculado a la Basílica del Santo, publica este volumen nº. 72 de la colección de Estudios antonianos, que contribuye a la bibliografía amplísima que la investigación sobre el Santo ha producido para dar un conocimiento profundo y detallado de la figura de este santo universal. No sólo publicaron los *Sermones*, y las *Vitae* (fuentes hagiográficas antonianas), también la revista *Il Santo*), sino los estudios que nos informan sobre los detalles de la devoción y la historia, sobre la teología de los sermones y sus fuentes, la dimensión taumatúrgica y la expansión de la devoción popular; ahora nos presenta los *sermones* dedicados a San Antonio, es decir, lo que han predicado sobre la figura del Santo después de su canonización los Frailes franciscanos sobre este miembro insigne de su Orden, los demás miembros del Clero, figuras relevantes de la Jerarquía eclesiástica, que interpretan y proponen sus virtudes y ayudan a formar la imagen del Santo en la posteridad; son los *sermones de sanctis* dedicados ensalzar su virtudes o el valor de su intercesión, tanto predicados a la gente sencilla y al pueblo fiel como los dedicados al ámbito universitario (*ad populum / ad statum*) y a los frailes, destacando su fama de taumaturgo, de hombre piadoso y sabio, humilde y obediente seguidor del mensaje evangélico tras las huellas de Francisco de Asís. El prefacio de José Francisco Meirinhos y Luis Carlos Amaral describe bien lo que la autora se propuso con esta catalogación de los sermones contenidos en manuscritos distribuidos en la geografía europea (cf. pp. I-VIII). La introducción da a conocer la extensión de esta *fama sanctitatis* contenida en los sermones dirigidos a una renovada atención pastoral y llevados a cabo por los predicadores especiales, procedentes de las Órdenes mendicantes de acuerdo con las intenciones de Inocencio III y los sucesores, como se puede ver en las predicaciones de cuaresma de san Antonio (1931) o en el año de 1933, el de la gran devoción recordado por la *Crónica* de Salimbene de Adam de Parma (p.5ss). Esas tendencias implicaban de lleno a los frailes en la predicación, como atestiguan los sermones, redactados en latín, pero pronunciados en lengua hablada por la gente, tal como las homilias permiten pensar; los sermones escritos eran también estudiados y examinados por otros predicadores, por su fundamento bíblico y por su adaptación a auditores diferentes. En el caso de san Antonio, pasa de ser predicador a ser predicado como indican estos sermones aquí reseñados, a veces en copia única, o en copias que son resúmenes. En seis capítulos nos propone la autora el desarrollo de su obra, ofreciendo un panorama de los sermones *de sancto Antonio*, los dedicados al Santo desde las primeras ediciones de algunos sermones (cap. 1, pp.25-71) y sobre el culto antoniano en las diferentes épocas, a partir de 1931, séptimo centenario de la canonización. Los *sermones de sanctis*, sobre todo los pertenecientes a las Órdenes mendicantes han sido estudiados con mayor atención, los referidos a san Antonio, a partir de 2012 (p.33) y fijándose en la fiesta del 13 de junio y aumentando su número después del *Repertorium* de Schneyer, más numerosos los procedentes de Italia, Francia y Alemania, menos de origen hispano-luso. La fecha de composición se puede fijar desde la segunda mitad del siglo XIII (p.42ss) con ocasión de la traslación de la tumba en 1263 y con la normalización del culto a san Antonio desde 1276 (pp.43-45). Los autores son anónimos, excepto algunos indicados en pp. 54-55, y la estructura tripartita exponiendo la vida desde su ingreso en la Orden, su actividad predicadora y la gloria. El cap. 2 (pp. 73-197) trata la figura de san Antonio dentro la Orden franciscana del siglo XIII, por su ser “hijo de Francisco” y por estar plenamente integrado como “predicador sabio” en la tradición de la Orden, como interpreta en la aparición de Francisco cuando san Antonio predica a los frailes; los dos santos son complementarios y

la bendición de san Francisco es signo de la perfección de su predicación (el episodio de la aparición en Arles, pp.76ss), así es discípulo perfecto aunque las dos formas de altísima santidad sean diferentes, pero Antonio fue seguidor fiel del padre (pp. 82-93) aun en la diversa identidad de las personas, sin dejar de ser imitador de Francisco y de Cristo según la propuesta de Francisco (pp.101-107). La *humilitas* como hilo conductor del cap. 3 (pp.109-145) resalta la santidad de la vida, la fraternidad que le hace espejo en la Orden, la humildad que caracteriza a los Menores y la fama de predicador *predicado*, por ser visto como un “*mundi contemptor, Francisci imitator, heresum confutator*” (p.110ss). La *humilitas* y la *minoritas* y el ser “pequeño” (*parvulus*) permiten destacar la sabiduría que Dios derrama sobre los humildes (cf. pp. 119-140). Dedicado a la pobreza en los sermones sobre san Antonio, el cap. 4 (pp.147-179) esta virtud, *paupertas*, es destacada en los sermones a partir de la vida conocida como *Benignitas*; reproduce los movimientos y discusiones sobre la pobreza dentro de la Orden en la segunda mitad del siglo XIII, así aparecerá como una parte integrante de la misión antoniana (p.149s) y como tendencia de los frailes a la perfección de Cristo en la que san Antonio destaca; no obstante los ataques y las controversias sobre los mendicantes desde el ambiente universitario de París. A este ambiente dedica el cap. 5 (pp.181-218) subrayando la sabiduría, la erudición dentro de la predicación, por los maestros parisinos franciscanos, san Buenaventura (p.192ss) y los sermones predicados en París, en el *studium* franciscano, poniendo a san Antonio como predicador que vive conforme a lo que predica, a la *veritas* y a las *affectiones ad Deum* (pp. 204ss). Por último, el cap. 6 (pp. 219-272) trata de la humildad y la obediencia como rasgos propios de la santidad ejemplar del Santo y de la Orden en el siglo XIV, primera mitad, menos la pobreza, que resultaba piedra de enfrentamientos con los espirituales, *fraticelli* y otros disidentes, que se oponían a la orientación general de la Orden sobre el “seguir desnudos a Cristo desnudo” (*nudus nudum Christum sequi*) como expresión radical de la pobreza en la Orden; en el caso de san Antonio será presentado como *frater humilis et obbediens* dentro de ese periodo relacionado con los papas en Aviñón. La segunda parte del libro de la Prof. Lombardo es de un valor extraordinario, pues nos ofrece el *repertorio* de los sermones, 221 en total conservados manuscritos (pp. 309–481) de los siglos XIII–XIV, con la indicación de los *themata* que guían y fundamentan los sermones, la procedencia y / o conservación, fecha cierta o aproximada, si han sido editados o siguen inéditos. La información ofrecida es de una excelente claridad junto con la bibliografía que informa sobre cada sermón catalogado. Los sermones ya dijimos son anónimos en su mayoría, alguno de san Buenaventura (cf. pp. 79, 373, 395, 397, 434-435), o atribuido (p. 147), de Juan de Aragón obispo de Toledo (p.371s), de Roberto de Angió, Lando de Tarantasia, Gilberto de Tournai. Agustín de Ancona, Servasanto de Faenza, Bertrando de Torre, Mateo de Aquasparte, Juan de la Rochelle y otros más que están claramente indicados. La edición de este repertorio se completa con el índice de manuscritos, y el de nombres de persona y lugar. EN conjunto una gran aportación a la homilética medieval sobre san Antonio de Padua.

Rafael Sanz Valdivieso

Calle Humanes, Pilar et aliae, *La revuelta de las mujeres en la Iglesia. Alzamos la voz*. Editorial La Imprenta, Madrid, 2022. 328 pp. 22 x 15 cm.

La Revuelta de Mujeres en la Iglesia es un movimiento que aglutina a mujeres de larga trayectoria eclesial involucradas también en el feminismo, el movimiento social por la igualdad. Además de en grupos específicamente de mujeres, en los que trabajamos desde los parámetros de la teología feminista, estamos insertas en diferentes parroquias y comunidades así como en movimientos eclesiales (como la HOAC o las Comunidades de Vida Cristiana) y algunas congregaciones religiosas. No somos recién llegadas. Conocemos y amamos a la Iglesia, y porque la amamos nos damos cuenta de que necesita un cambio en sus estructuras, un cambio que la haga más humana, más parecida al Reino que anuncia Jesús de Nazaret. Por ese cambio apostamos y en él implicamos nuestras vidas. Partimos de una necesidad, la de poder hablar y decir a Dios desde nuestra realidad de vida, con nuestras palabras y nuestros gestos, con nuestro cuerpo y nuestras historias de mujeres. Nos mueve un deseo: el de vernos y sentirnos hijas de Dios, hermanas de toda la Humanidad, sentadas en la misma mesa, en igualdad y corresponsabilidad.

La Revuelta surgió en Barcelona, con la plataforma Alcem la Veu, y se manifestó en las puertas de las catedrales en diferentes ciudades del estado español en marzo del año 2020, para celebrar el día de las mujeres. Su inicio pareció verse frustrado con la irrupción de la pandemia, (el confinamiento decretado el 14 de marzo impidió que en algunas ciudades la Revuelta pudiera salir a la calle) pero nuestro amor a la Iglesia, que queremos ver como verdadera madre, y la pertinacia de nuestro empeño nos han hecho desarrollar habilidades y estrategias que, aún metidas en casa, reforzaron nuestro movimiento.

Ahora, pasados dos años, después de muchos encuentros y acciones, reivindicativas y celebrativas, que nos han unido y ensanchado a lo largo de todo el estado español resonando fuera de nuestras fronteras, nos atrevemos a decir nuestra palabra, amorosa y contundente, sororal y transformadora, a toda la Iglesia. Es por eso que escribimos este libro, que ha sido posible gracias a un equipo de siete mujeres implicadas en la causa del Reino. He aquí una breve presentación de las autoras:

- Pili Calle Humanes pertenece a la comisión permanente de Alcem la Veu y al grupo de Mujeres de la HOAC de Barcelona.
- Mercedes López Herrera ha sido cofundadora de EFETA, la Escuela Feminista de Teología de Andalucía y pertenece al grupo de Mujeres y Teología de Sevilla.
- Mabel Ruiz Ruiz milita en Mujeres y Teología de Zaragoza y forma parte de la comunidad cristiana del barrio del Torrero, en Zaragoza.
- Marisa Vidal Collazo pertenece a la Asociación Mulleres Cristiás Galegas Exeria y al Consello de Redacción de la revista *Encrucillada*.
- Pepa Moleón Caro, está implicada en la Revuelta de Mujeres de Madrid y el Consejo de redacción de la revista *Alandar*.
- Pepa Torres Pérez milita en la Red Interlavapiés y la Red Miriam de Espiritualidad Ignaciana Femenina.
- Silvia Martínez Cano es la presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas.

Nuestros recorridos eclesiales son amplios, ricos en entrega y compromiso. Hemos asumido el reto de elaborar este libro respondiendo al deseo y el clamor de muchas mujeres que, en todo el mundo, trabajan en la construcción de una Iglesia en la que la igualdad sea costumbre. Es así que ya en la presentación del libro salta el principal motivo que nos han llevado a acometer este acto de rebeldía editorial: la situación de las mujeres en la Iglesia católica es una vulneración de derechos y su restitución es una cuestión de justicia.

Por otra parte, el reconocer la igualdad dentro de la Iglesia se nos ofrece como una oportunidad de conversión para toda la comunidad eclesial. El camino que estamos abriendo es

indispensable, ineludible, imparable... Es un camino que recorreremos sintiéndonos habitadas por la Ruah, el Espíritu de la Sabiduría de Dios, que nos alienta e impulsa, que nos hace ir más allá, porque... ¡Ay de nosotras si no anunciáramos esta Buena Nueva!

El libro es también un ejercicio de sororidad, de camino común con pasos compartidos, un trenzado de muchas y muy buenas manos que, con sus escritos, son el claro reflejo de la alianza femenina y feminista que implica la Revuelta de Mujeres en la Iglesia, así como de la polifonía que nos define.

Abre la obra desde Italia, la historiadora y periodista Lucetta Scaraffia, autora del prólogo, que nos anuncia: “Este libro es una prueba importante de cómo, mientras la institución eclesial no ha cambiado, las mujeres sí lo han hecho”. Como bien apunta, las mujeres luchamos para cambiar las normas canónicas que nos ahogan.

Después del prólogo siguen cuatro partes y un amplio apartado de anexos. Cada parte concluye con un apéndice práctico, que pone en juego a quien lee, porque el pensamiento siempre nos tiene que llevar a lo concreto, movernos de sitio. Por eso invitamos a lectores y lectoras a seguir las indicaciones e intentar llevar a sus vidas y las de sus grupos lo que sugerimos y proponemos.

La primera parte recoge las Genealogías de la Revuelta, el seno materno en el que nace y se desenvuelve la Revuelta, que estalla gozosa al grito de Alcem la Veu en Barcelona en 2020. Este es un movimiento que viene de lejos, gestado a lo largo de años, con el empuje de muchas. Las mujeres sabemos de gestación, de esperar en confianza. Nos sabemos en relaciones de sororidad, de avanzar sostenida por las otras cuando el camino de hace difícil, de recoger frutos que otras sembraron, como nos relatan los escritos de Pili Calle y Marisa Vidal. Cierra esta primera parte una pista de trabajo para que cada una, cada uno, de forma particular o en grupo, pueda construir su propia genealogía, siguiendo las indicaciones de Pepa Torres.

La parte segunda, Geografías de la Revuelta, abre campo y nos muestra a las mujeres que crecen en luchas paralelas a la nuestra. Nos nutrimos mutuamente, por ósmosis o contagio, en diálogo con el feminismo y los movimientos sociales de países diversos. Nos recorre la interseccionalidad, que nos sustrae a la comodidad del discurso eurocéntrico para colocarnos delante de las otras, las del Sur. Así en el libro se hacen presentes los discursos feministas de las cristianas que viven en India, la América Andina o México. Contamos en esta parte con las colaboraciones de la teóloga de Ecclesia of Women in Asia, Kochurani Abraham, la teóloga aymara Sofia Chipana Quispe, de la Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala y las mexicanas Marisa Noriega Cándamo y María Andrea González Benassini, de la Cátedra de Teología Feminista “Carmen Montull Vallés” de la Universidad Iberoamericana, fundadoras de Tras las Huellas de Sofia.

Culminan esta segunda parte dos testimonios de la Revuelta: el texto de Mabel Ruiz que hila nuestras relaciones con el feminismo en el estado español y el relato de Miriam Aristimuño, que nos narra como nació el movimiento de revuelta en Vitoria-Gasteiz. Este último puede servir como pista de acción para el nacimiento de otros grupos, por eso lo hemos puesto en el libro como código QR para poder ser descargado y leído en grupo.

La tercera parte, Políticas y Vivencias, da cuerpo teórico a lo que muestra nuestra práctica. La Teología feminista nos cambia la mirada como bien relata la teóloga gallega Carme Soto Varela. Es una teología que pasa por el cuerpo y se materializa en la vida. Somos cuerpo, vivimos y creemos desde nuestros cuerpos, por eso la teóloga brasileña Ivone Gebara nos descubre como cuerpos en espera vigilante. Pepa Torres recoge nuestros gritos y cantos, la reivindicación de la Revuelta que recorre los rincones de la Iglesia y los ventila, sacando a la luz la injusticia que no queremos que permanezca oculta por más tiempo. Mercedes López escribe sobre las políticas de la confianza y del vínculo que nos sostienen, en las que se ancla

nuestro pensamiento vital. Cierra esta tercera parte una guía para hacer nuestros propios rituales, a cargo de Marisa Rodríguez Pereiro.

La cuarta parte es un vuelo de futuro en el que queremos sentir e pensar la Iglesia que soñamos. Partiendo del proceso sinodal que estamos llevando adelante las mujeres de todo el mundo, coordinadas por el Catholic Women's Council (CWC), contamos con las colaboraciones de tres mujeres que saben mucho de procesos sinodales. La teóloga Pilar de Miguel Fernández, miembro del European Women Synod y de los comités internacionales que organizaron los pasados Sinodos Europeos de Mujeres (Gmunden, 1996 y Barcelona 2003), escribe sobre el recorrido sinodal de las mujeres. Teresa Casillas Fiori y Mónica Díaz Álamo, integrantes del Comité de Habla Hispana del CWC, narran el proceso y trabajo realizado por las mujeres de todo el mundo en el Sinodo de las Mujeres que hemos desarrollado a lo largo de este año 2022. Silvia Martínez nos habla de resistencia y creatividad, y nos anuncia: "hay mucho que podar y transformar. Nosotras no veremos los frutos (...) No veremos los frutos y pagaremos un precio (...). Porque resistir en la esperanza y permanecer siempre tiene sus efectos. Llegaremos rotas, cansadas y desilusionadas, porque la Iglesia nos desgasta con su lentitud y su aparente indiferencia. Sin embargo, la planta sigue creciendo, también en invierno, preparándose para los tiempos que vendrán".

En esta sección del libro planeamos nuestro futuro en resistencia y creatividad, y Pepa Moleón nos propone buenas prácticas en la pastoral y la liturgia en base a nuestras experiencias pastorales. La última palabra la tienen los sueños de las más jóvenes, en la voz de María González Barral, del grupo Feminista&Cristiana, que hace un repaso de necesidades: necesitamos una Iglesia diversa donde sanar, donde contemplar, donde esperar,... Completan esta parte, descargables en código QR, tips de supervivencia, pequeñas pistas para avanzar que pueden ser difundidas en redes sociales, parroquias,...

El epílogo emocionado lo pone Mari Pau Trayner i Vilanova, del Col·lectiu de Dones en l'Esglesia per la Paritat, una mujer que, como otras muchas, ha vivido y empujado para que todo este proceso de mujeres pudiera llegar desde los años 80 del siglo pasado hasta el día de hoy.

Completa la obra un apretado apartado de Anexos que abre el Manifiesto de la Revuelta de Mujeres en la Iglesia, nuestro documento fundacional. También en formato descargable QR "La Revuelta de las Mujeres en las calles" ofrece los guiones de diferentes actos celebrados por la Revuelta en distintas ciudades: ¡todo un despliegue de creatividad feminista dispuesto para ser copiado! Cierra el libro una necesaria cronología de 60 mujeres imprescindibles, seleccionadas por Pepa Torres y Marisa Vidal. Son mujeres que a lo largo de la Historia de la Iglesia han abierto y caminado las sendas que ahora pisan nuestros pies. Sus biografías apenas están esbozadas brevemente, en un convite abierto a bucear e indagar, a buscar y restituir nuestra memoria de mujeres en la Iglesia.

Como última información se incluye la presentación de las autoras y las direcciones web, presencia en redes sociales y contacto de todos los grupos de la Revuelta en España y México.

Y así, con la premura de la hija que agranda y hace avanzar la herencia de sus madres, que se la apropia para llevarla un paso más adelante, escribimos nosotras este libro, esperando dejarlo en manos de las siguientes generaciones. Lo firmamos haciendo avanzar esta revolución, bulliciosa y alegre, amorosa y cuidadora, hasta que la igualdad, la justicia y el cuidado de la casa común se hagan costumbre en la Iglesia.

Marisa Vidal Collazo

García Infante, Andrés E., *Echad las redes. Teología para principiantes*, Sal Terrae, Santander 2022, 252 pp., 22x14 cm.

No cabe duda que encontramos nuevos areópagos donde la reflexión teológica se puede hacer visible y útil en el camino de la fe y sobre todo de la evangelización en el mundo que vivimos ajeno a estos mensajes y discursos teológicos.

El autor nos indica que no estamos hablando de un tratado de teología sino de la reflexión que nos lleva el haber escrito algunos “twitter” y la reacción que se ha tenido a los mismos.

Para ello no cabe, y menos en un autor formado en la teología fundamental, que comenzar la obra hablando de la relación de la ciencia y la fe no como dos entes distintos y que nunca se cruzarán en la reflexión, sino más bien como necesarios en el diálogo y en la presentación de la verdad a las gentes de nuestra sociedad.

Otro tema que invita a la reflexión y como pregunta que se hace mucho es la existencia del mal y cómo Dios permite su existencia. Dentro de la reflexión de la libertad de los hombres y el rechazo de la bondad y del bien de las personas sobreponiendo el individualismo y el egoísmo podemos llegar a entender ese mal en el mundo.

Otro tema que es muy recurrente en las redes es el nacimiento de Jesús y sobre todo, unido a lo anterior, la muerte en cruz, el sufrimiento del inocente que no alcanza explicación humana y el hecho de la Resurrección como camino que nos lleva al encuentro de Amor con la Trinidad.

Brevemente, porque así es su presencia en las redes, es hablar de María nuestra Madre como Inmaculada, quizás el no saber presentarla en el mundo aleja de la comprensión y cercanía de Dios, y sobre todo tratando de mostrar que ella no es Dios sino una humilde mujer de Nazaret.

Una vez que el autor ha recorrido los elementos del misterio de Dios, pasa a elementos teológicos que sin abandonar el misterio sin embargo son virtudes que nos llevan a la reflexión sobre nuestra fe, y dentro del libro que presentamos, a mostrar en las redes como entender esos lugares teológicos y anunciarlos a las personas que no conocen ese mundo reflexivo.

En el mundo de las redes ante la presentación del más allá las preguntas que buscan respuestas, ¿tienen los animales un lugar en el cielo? Y la existencia del infierno, tanto hablar de misericordia y perdón olvidamos lo que significa el esfuerzo en el arrepentimiento.

Termina el libro hablando de la esperanza cristiana que no es una fantasía “ibicenca” sino una realidad plasmada en el camino que tiene como meta la realidad que se plasma en la vida. Por eso no es una belleza que se escriba en tazas de desayuno sino la esperanza que nos hace mirar el mundo con el rostro de la belleza y que lleva a descubrir la estética de Dios en un mundo en ocasiones demasiado oscuro

Termina el autor parafraseando a santa Teresa de Jesús al recordarnos que en cualquier lugar esta Dios, sólo nos cabe destapararlo, quitarle el velo e invitar a descubrirlo con un lenguaje que llegue a todos y que, sin ser banal, sea rico de contenido y sirva para el mundo de la evangelización, tarea en la que todos los cristianos nos debemos ver inmersos.

Miguel Ángel Escribano Arráez

Paret García, María Luisa, *Me llamo Tecla de Iconio*, San Pablo, Madrid, 2022. 125 pp.

La historia de Tecla de Iconio que tienes en tus manos, está basada en los *Hechos de Pablo y Tecla* del siglo II, que pertenece a los escritos apócrifos cristianos, y la *Vida y milagros de santa Tecla* del siglo V, de autor anónimo que posee formación de escuela y es de pensamiento cristiano.

Pero es, también, la experiencia de muchas mujeres que, rompiendo moldes, convencionalismos sociales, políticos, religiosos y obstáculos, descubren un camino inusual para seguir a Jesús, sin privilegios.

Tecla pone su fe, su libertad y su amor-compasión por los hermanos en el centro de su ser. En la segunda parte del libro, escrito en primera persona, seguimos, con emoción, su progresión espiritual, Un testimonio que, quizá, amigo/a lector/a te resulte conocido, familiar. Se trata de expresar la propia aventura de nuestra fe, con sus dudas, resistencias, retrocesos... pero también con avances liberadores a través de experiencias dolorosas, gozosas, siempre sorprendentes, que nos meten en la cueva-noche de la existencia donde intuimos la Luz, el Aliento primordial que nos engendró...

Tiempos convulsos. A finales del s. II d.C. y comienzos del s. III d.C., se va gestando un cambio significativo en la expansión del cristianismo. Las mujeres van a ir quedando relegadas en la tarea evangelizadora y de responsabilidad en las comunidades cristianas que lideraron. La denominada Gran Iglesia las va a ir dejando en los márgenes de la Iglesia. ¡Hasta hoy!

Sin embargo, hubo un movimiento de resistencia firme, tanto en la enseñanza, la predicación y la presidencia de las comunidades cristianas como en la acción social inseparable del mandato evangélico. A pesar de todo, el encargo de Jesús, que Pablo expresa en Gálatas (3,28), se verá truncado rápidamente.

La figura desconocida de Tecla de Iconio nos sale al encuentro y nos interpela, hoy, a hombres y mujeres del siglo XXI. La metodología teológica feminista desvela los aspectos liberadores de la vida de Tecla, así como el liderazgo de las mujeres en las primeras comunidades cristianas en Asia Menor.

1) Uno de los primeros problemas con que nos encontramos a la hora de abordar la figura de Tecla, es su ubicación entre la historia y la leyenda. En todo caso, los estudiosos reconocen que “*la existencia de Tecla parece de todo punto insoslayable*”.

2) La misión de Tecla (y la tuya), como apóstol significa que ha/s sido llamado/a, en este caso a través de Pablo, al seguimiento de Jesús y has respondido a esa llamada. Gregorio Nacienceno la cita junto a Juan, Pedro, Pablo, Santiago, Esteban, Lucas y Andrés. Se la reconoce, además, como mujer bíblica, lo que implica considerarla cauce de la historia de salvación.

3) Desde que escucha la predicación del apóstol Pablo, Tecla acoge su vocación de discípula sin reservas; es “*enviada*” por éste a una tarea misionera.

4) Tecla se salta todos los convencionalismos de la época, sociales y culturales, poniendo en riesgo las relaciones establecidas como normativas para unos y otras. Provoca la desestabilización de ese sistema y las consecuencias no tardan en llegar.

5) La virginidad es el rasgo fundamental que Tecla adopta desde el comienzo de su conversión, aun contraviniendo las rígidas normas que le impone su entorno familiar y social. Ella lo lee como elemento indispensable para el seguimiento de Cristo.

6) Tecla sigue un camino creativo, inusual para una mujer, apasionado, que la llevará a predicar, enseñar, fundar y alcanzar la santidad a la que ella se siente llamada mediante el servicio y el cuidado de los más pobres. La experiencia de sí misma, se va configurando en la medida en que va percibiendo su verdad, su ser esencial, en íntima comunión con Dios.

7) A Tecla se la considera la primera mártir del cristianismo, inaugurando la categoría de protomártir. Al igual que Esteban, Tecla lidera a las mujeres, como éste hacía con los varones.

8) Ese movimiento de resistencia, que apuntábamos más arriba, queda reflejado en las cartas Pastorales y en los escritos apócrifos o extracanáonicos. Las mujeres optaron por permanecer célibes lo que les daba una mayor posibilidad de participación comunitaria.

9) La hermenéutica de la sospecha, ayuda a reinterpretar las tradiciones sobre las mujeres, así como desenmascarar traducciones e interpretaciones androcéntricas y sexistas. ¿Nos suena esto en la Iglesia sinodal, “en salida” que el papa Francisco intenta promover en la actualidad?

10) Asimismo, eliminar las adherencias del lenguaje en que se nos ha transmitido el texto para desvelar el verdadero sentido de la historia de Tecla, situándola como protagonista y relegando, en parte, a Pablo. Podemos suponer que en la tradición posterior al apóstol, no interesaba que la historia de Tecla se conociese. La institucionalización de la corriente eclesial que desplazó a las mujeres estaba ya muy avanzada.

11) Tanto Tecla como los personajes femeninos que intervienen en la narración poseen una categoría central y normativa. El principio normativo es, pues, la “plena humanidad de las mujeres” sin discriminaciones por razón de sexo, clase, raza, edad, religión, estado, etc.

12) Nuestra ubicación social, cultural y religiosa configura nuestra experiencia con el relato objeto de estudio y nos hace reaccionar ante él. Los textos pueden legitimar e inculcar relaciones de dominación pero también subrayar el potencial del mismo para fomentar la justicia y la liberación en el horizonte de la ekklesia-comunidad donde se vive la Fraternidad.

13) A la luz de las últimas investigaciones, podemos reconstruir una historia diferente de Tecla como mujer creyente que subvierte el modelo de conducta de sumisión y asume funciones de liderazgo siendo públicamente activa.

En definitiva, contemplar sin prejuicios y con una nueva mirada la historia de Tecla como mujer fuerte, apóstol, profeta, discípula, llamada a la santidad. ¡Como tú!

María Luisa Paret García

Portillo Trevizo, Daniel (Coord.), *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia*, PPC, Madrid 2021, 231 pp., 24x17cm.

Hace años era difícil encontrar publicaciones que hicieran referencia a los abusos dentro de la Iglesia, es en cuestión de diez años, a partir de que Benedicto XVI declarase la tolerancia cero a los abusos, cuando las grandes editoriales apoyadas por las universidades han empezado a escribir resaltando tres elementos fundamentales.

En primer lugar, se resalta la importancia de ver como los abusos sexuales han tenido repercusión en las iglesias locales y la respuesta que estas han tenido ante las denuncias de abusos, tras ello se ha demostrado que no solamente de abusos sexuales se trataba sino que en muchos casos se han dado casos de abuso de poder que no necesariamente deberían ir unidos a los otros, y por último la respuesta que desde el Vaticano se ha ido dando de cara a cortar todo tipo de abusos, llegando a modificar todo el libro de derecho penal del Código de Derecho Canónico. De esta manera se ha obligado a las iglesias locales a dos actuaciones obligatorias: no hacer caso omiso a las denuncias que se puedan presentar ante clérigos de las iglesias locales, apartándolos en un primer momento de las actividades pastorales y no dándoles un destino alternativo; y en segundo lugar la necesidad de formación a los seminaristas y formadores, así como a todos los miembros de las diócesis.

El libro que presentamos viene coordinado por Daniel Portillo, conocido por sus publicaciones en Méjico y su insistencia en el papel que la psicología debe tener en estos temas tanto a la hora de cuidar y acompañar a las víctimas cómo con los victimarios, cuál debe ser el tratamiento que afrontar. Y sobre todo la importancia que da a la formación en los niveles de iniciación sacerdotales.

En la obra que estamos presentando también está el prólogo de Hans Zollner, actualmente fuera de la comisión creada por el Vaticano para el cuidado de las víctimas de abusos sexuales, y que hasta la fecha estaba en toda publicación que se preciase. No cabe duda el ingente trabajo de Zollner a lo largo de estos años, pero una vez que se presenta siempre con la misma temática al final deja de aportar elementos nuevos. De cualquier forma, en la obra actual esto no sucede así ya que es de las primeras obras que nos encontramos con esta temática. La obra es una recopilación de intervenciones de varios autores, cada uno de ellos desde su especialidad y forma de trabajar.

El primer artículo es del coordinador de la obra donde nos plantea con claridad que no solamente tenemos que analizar los abusos en la Iglesia desde las víctimas que las han sufrido y han tenido un acompañamiento, pero tampoco se trata de los casos que se han callado y ocultado y no han tenido una respuesta. Lo peor de los abusos con los que nos encontramos hoy es cuando se ataca a la Iglesia que sí está dando una respuesta, construyendo y dando documentos para evitar la existencia de abusos dentro de la institución y sin embargo se sigue hablando de ella como si no hiciese nada ni trabajase por la clarificación de todos los casos y lo que es más importante el acompañamiento y escucha de las víctimas.

Es interesante el segundo capítulo de Antonio Carrón de la Torre donde analiza la respuesta que los Padres de la Iglesia dieron ante la situación del maltrato infantil. No podemos obviar que en los primeros siglos de la Iglesia en la sociedad los niños eran infravalorados y usados en muchos casos como divertimento sexual, con los cual los agravios eran constantes y “bien” vistos en los ambientes sociales. La respuesta de los padres, construyeron y dieron un cuerpo a la Iglesia en la integración de los niños con todos los respetos que se les debían dar, no cabe duda que fueron maestros y engendradores de comunidad como señaló John Henry Newman.

No podemos pensar que la infancia en la antigüedad estaba protegida, tal y como lo entendemos hoy en día. Ni mucho menos, los abusos de los menores, la presencia de niños en las calles sin padres ni hogares que los protejan, y sobre todo teniendo en cuenta que el esclavo carecía de cualquier grado de dignidad hace que las leyes que pensamos que podrían existir para la defensa de los menores quedaban solamente reducidos a ciertos niveles, nunca a las clases bajas. Serán las fuentes cristianas las que nos hablarán de la existencia de abusos sexuales a menores de un modo exagerado.

La comunidad cristiana y de un modo especial los Padres recogen lo que en los evangelios y en las cartas de San Pablo se potencia la enseñanza positiva dirigida a los más pequeños, que se completa en la realización de una teología en la que se considera al niño como creación de Dios y una vida que debe protegerse y desarrollarse.

Importante es el tercer capítulo de Samuel Fernández donde se habla del abuso de conciencia que no se está desarrollando de la misma manera que los abusos sexuales y que sin embargo hacen de la víctima que lo sufre una persona abandonada. Marca claramente que la obediencia es un instrumento que se usa para bien, pero se puede tergiversar al usarse en el nombre de Dios, construyendo personas vulnerables en su debilidad.

El capítulo dedicado al derecho canónico queda muy superado con las nuevas reformas dadas en la Iglesia.

Importante el análisis que se hace del abuso sexual reflejado en el sufrimiento de Cristo y que ha existido en las últimas décadas no sólo en la iglesia sino como terrorismo de estado en las sociedades.

Otro capítulo interesante es el que analiza la raíz espiritual de los abusadores en los casos de abusos de poder. Algo se ha hablado ya en los abusos de conciencia, pero indudablemente se parte de la obediencia a Jesús que se debe tener para imponer ese tipo de abusos.

Muy bien desarrollados y que sitúan la problemática y semejanzas que se dan en el abuso sexual y el de poder, vistos en su plenitud en los capítulos 7, 8 y 9 donde los autores desarrollan el sufrimiento de la víctima que le lleva a no decir nada a nadie, por miedo a que sea él culpabilizado, además estamos hablando de personas a las que denunciar que tienen autoridad moral en la comunidad. Eso lleva a que se produzca lo que llama el secuestro mental, le impide la libertad a la persona para desarrollar una libertad de conciencia que le llevase a reconocerse como víctima y poder denunciar al abusador sobre todo venciendo un entorno que le es contrario y que favorece de alguna manera el silencio al que se ve obligado.

Siguiendo esta línea nos dirigimos a los abusos de poder que tienen las mismas directrices que el que sufre los abusos sexuales, con el agravante del elemento espiritual que en estos casos se da de un modo mucho más intenso.

El capítulo noveno nos viene a señalar que en determinadas ocasiones no se trata de levantar únicamente a la víctima por el dolor sufrido, sino que hay que levantar a toda la comunidad cuando el victimario es el fundador o una persona carismática dentro de la misma. Por ello se requiere una nueva estructura teológica para los nuevos movimientos donde se empiezan a dar casos de abusos y sobre todo en aquellos que con una estructura cerrada dificulta la entrada de aires nuevos para revitalizar la vida de una comunidad dañada.

Termina el libro con unos capítulos dedicados a la reparación de la confianza y la fe. Lo más dañado en el interior de la víctima y que no es fácil de reconstruir es la confianza no ya en la persona que abuso de él sino en lo que ella representaba y sobre todo en aquellos que al principio no aceptaron o no le acompañaron en su dolor.

Cabe el reencuentro desde la fe cuando la comunidad le acoge sin explicaciones en el momento que es capaz de escuchar los gritos o gestos que piden justicia, por ello se hace necesario el acompañamiento desde la escucha, no el dar soluciones si antes no se escuchó.

Termina el libro con el rostro de Cristo crucificado que se ve reflejado en las víctimas que han sufrido el abuso, convirtiendo dicho abuso en un lugar teológico de encuentro con Cristo como nos dice el Papa Benedicto XVI, haciendo una interpretación de la cruz desde una visión teológica.

En definitiva, un libro coral que introduce en el mundo de los abusos en la iglesia no limitándolo a los abusos sexuales sino también a los de poder y conciencia, señalando la necesidad de acoger y escuchar a las víctimas y los pasos que han dado y deben seguir dando las autoridades de la Iglesia y los mismos fieles para su erradicación definitiva.

Miguel Ángel Escribano Arráez

Portillo Trevizo, Daniel, *Psico-teología del discernimiento vocacional. Una tentativa de prevención del abuso sexual de menores de la Iglesia católica*, Editorial Buena Prensa, México 2017, 331 pp., 21x14.

Mucho se está escribiendo en torno a la necesidad de prevenir los abusos en el mundo eclesiástico, y no cabe duda que una línea de continuidad que se da en toda reflexión es que la prevención se debe tener desde el inicio de la formación, no esperar a que sucedan los acontecimientos delictivos para acordarnos de formar al clero o a los religiosos.

El libro que tenemos en nuestras manos además es un recordatorio de la necesidad de utilizar las ciencias con respeto, pero con interrelación, para que aprendamos a saber que no pueden estar separadas unas de otras sino deben caminar unidas en los procesos formativos.

Ya cuando entramos en materia en libro sí que nos encontramos elementos propios del territorio donde se ha escrito el libro y que no del todo se pueden extrapolar a la iglesia universal y mucho menos a la europea o española, aunque no por ello deja de tener un valor el estudio que se realiza y las conclusiones que se quieren aportar.

En el capítulo primero que debería ser un planteamiento de la situación que vamos a estudiar y que hace necesario un cambio formativo en la preparación del clero, nos presenta como los escándalos sexuales con menores en la Iglesia han tenido una gran repercusión y sobre todo se ha hecho realidad y visible algo que venía sucediendo y se estaba ocultando. Por ello era necesario dar pasos hacia adelante y afrontar la situación reestructurando la situación que se estaba palpando.

Unido a ello y como no podía ser de otra forma no sólo se trata como un problema eclesial la cuestión de los abusos sexuales, sino que se observa y hay que incluir entre los abusos el llamado abuso de poder que se da de manera especial entre religiosos o religiosas y grupos cristianos demasiado centralizados. En un caso y otro estaríamos hablando de una pérdida de confianza con aquel o aquella que realiza los abusos y que en primer lugar se acercó a la víctima con el fin de ayudarle o acompañarle y se aprovechó de esa confianza para cometer los abusos. Con lo cual la víctima no sólo ha sufrido el impacto de los abusos sino la violencia de perder la confianza de aquella persona que le daba seguridad.

Resalta el autor en esta introducción el mal uso, o el ningún uso, que se hace del discernimiento vocacional, de un modo especial cuando ante la escasez de vocaciones nos encontramos que se admite a todo tipo de personas sin haber hecho una valoración de quienes son, cuáles son sus orígenes y las circunstancias psicológicas que pueda portar y que conociéndolas nunca sería aceptado en un discernimiento vocacional. La falta de vocaciones no puede ser motivo de admitir al primero o primera que dice querer ser sacerdote, religioso o religiosa.

El segundo capítulo estudia el abuso sexual desde el papel del victimario, afrontando el estudio desde la patología narcisista del victimario y la que el autor llama teoría energética.

La profundización en el estudio del narcisismo y su influencia en los abusos sexuales y transversalmente en el discernimiento vocacional, le nace al autor desde las palabras del Papa Francisco que ha señalado como uno de los problemas de los sacerdotes el caer en un narcisismo que anula la implicación de servicio a los demás centrándose únicamente en lo que cada uno es y le apetece.

No cabe duda que cuando hablamos del narcisismo estamos teniendo presente a personas que se sienten el centro de toda relación. Es un grave problema en el campo vocacional que aquellos llamados al ministerio sacerdotal se encuentren queriendo ser el centro de la comunidad, más que servidores de la misma se convierten en dueños de la misma con lo cual nos encontramos que si no respetan a los fieles con el tiempo se pueden llegar a convertir en abusadores al menos de poder de los mismos.

Cuando analizamos el trastorno narcisista está claro que nos encontramos que tiene tres dimensiones que afectan en primer lugar a la misma persona, ya que la enfermedad hace que el yo personal que suele ser desarrollado en una apertura a encontrar la realidad nos lleva a encerrarse en las propias apetencias sin concretar el mundo real. El segundo paso de ese trastorno es que si uno se encierra en si mismo lo que nos encontramos es sin lugar a duda una negación a la relación con otras personas siempre que no se lleve a estar bajo su interés. Por ello, la dimensión vocacional queda dañada en el momento que la vocación no es una respuesta a la llamada de Dios sino un desarrollo de la plenitud narcisista en el abuso que puede tener.

En todo lo anterior que venimos señalando el autor concluye que no tarda en aparecer la perversión sexual y de un modo especial con los menores que están cercano a él en la parroquia o en las actividades escolares.

El tercer capítulo como conclusión del libro nos introduce en el elemento espiritual, introduciendo elementos psicológicos con contenido teológico.

Para ello, el autor lo primero que nos dice es la necesidad de discernir las formas de discernimiento que llevamos hasta la fecha, debe cambiar la forma en la que hasta la fecha se ha valorado la vocación de los candidatos, sobre todo teniendo en cuenta la limitación de los mismos en la actualidad y sobre todo que muchas veces por la carencia de vocaciones no se hace un discernimiento claro de la persona que llega.

Esto nos lleva a darnos cuenta en la actualidad que cuando hablamos del discernimiento no podemos centrarnos únicamente en el campo espiritual, sino que debemos tener en cuenta los elementos psicológicos y relacionarlos con la pastoral y la moral como instrumentos teológicos.

Cuando se discierne sobre la validez de una vocación, hay que aprender a valorar que nos encontramos con una persona y al hablar de una persona no cabe duda que estamos centrando un elemento que hace que valoremos todo lo que lleva consigo. Por ello, en los tiempos en los que nos movemos no todas las personas por el mero hecho de tener una profunda espiritualidad sirven para una vida vocacional, pues la espiritualidad puede estar viciada y centrada en un excesivo yoismo.

También, y no estoy de acuerdo con el autor, no todo discernimiento tiene que estar marcado con la prevención. En cuyo caso nos llevaría a la duda perpetua y ninguno candidato podría ser visto desde la normalidad. El cuidado de que la persona que desea ser sacerdote o religioso/a debe saber cuál va a ser su misión, y que se le forme en evitar situaciones de abusos, no debe llevarnos a dudar continuamente de las personas en cuanto tales, sino implicarnos más en la necesidad de la formación y del acompañamiento.

No todo análisis psicológico conduce a clarificar una vocación, el autor insiste en la necesidad del análisis, pero se olvida de algo que indica en el libro que es la necesidad de una interrelación de ciencias que aportan lo mejor de ellas sin ser excluyentes y sobre todo sin querer imponerse unas sobre las otras. En este caso la psicología frente a la espiritualidad y la necesidad de pastoral.

En definitiva, llegamos al final de la obra en la que muestra unos elementos que deben ser tenidos en cuenta en los centros de formación, pero que deben limitar y tener cuidado a la hora de considerar que la psicología debe marcar el final del camino vocacional. Es cierto que la carencia de vocaciones no puede llevar a aceptar toda persona que llegue con una llamada vocacional, pero no sólo desde la psicología se podrá ponderar si esa persona está capacitada para una vida de misión y entrega. De la misma manera que podremos discernir aquella persona que está excesivamente centrada en sí misma, no cuida el elemento espiritual como encuentro con Dios sino en algunas ocasiones el narcisismo egoísta de querer aparentar y tener un puesto de cierto dominio sobre los demás con el riesgo que ello conlleva de posible abuso no sólo sexual sino también de poder siendo ambos igual de dañinos.

Miguel Ángel Escribano Arráez

Vendrell, Dolores - Mañas, M^a Jesús, *Leve atardecer. Cuando solo nos queda el amor*, Editorial San pablo, Madrid 2023, 180 pp., 19x14 cm.

Un libro interesante de leer, sobre todo para ayudar a afrontar las situaciones que se viven en los últimos años de la vida, cuando surge la enfermedad las limitaciones y ya no podemos solucionar los problemas como nos gustaría.

La autora nos habla desde la realidad que vive cuando a su esposo le diagnostican la enfermedad de Alzheimer, ni que decir tiene que no todas las personas llevan el mismo proceso, pero tampoco la persona que acompaña al enfermo lo vive de la misma manera.

Son capítulos cortos, fáciles de leer y lo que lleva consigo es precisamente es que se entiende lo que ella vive y lo comparte para que los demás lo afronten de una manera semejante y si no al menos que le ayude a ver la vida desde otra perspectiva.

De ahí que sea interesante el entender que la carga no es el enfermo, sino la enfermedad. Y por ello invita a que se recupere algo que antes se vivía en los hogares y cada día se está perdiendo que es el cuidar unos de los otros como la acción más digna que la persona puede realizar. No se trata de eliminar papeles dentro de la familia, no se trata que los hijos sean “padres” para sus hermanos, sino que se sientan para de la familia a la que pertenecen y sepan cuidarse y estar atentos unos de los otros, en los momentos más difíciles.

Cuando uno cuida al ser querido lo hace porque lo ama, pero recordemos que el Amor es libertad, nunca dependencia, se ama desde el corazón, no es un atar a la otra persona sino mostrarle que en el dolor, en el olvido, está el amor, la libertad de sentirse amado y acompañado. De ahí que sea necesario reconocer que está en la naturaleza de las personas el envejecer el envejecer y por consiguiente enfermar, y cuando amamos a alguien no podemos verlo enfermo nos resistimos, luchamos y sufrimos, más que si lo llegamos a aceptar.

Cuando a quién queremos cae enfermo pretendemos hacerle todo para que así pueda seguir su vida, y nos equivocamos, precisamente lo que debemos hacer es que mientras él pueda hacer las cosas hay que dejarle su libertad, que la tendrá mientras pueda responder a sus necesidades, cuando ya no pueda hay que asumir esa nueva realidad y afrontar un nuevo paso en la enfermedad.

Pero y el que acompaña, ¿no tiene derecho a llorar? ¿A quejarse?, porque no cabe duda que esa persona también sufre y en ese sufrimiento salen todos sus dolores, y en ese momento solo cabe sufrir juntos ya que el alivio es o partir el sufrimiento con quien nos ama.

En esta obra la autora también resalta que hay dos tipos de familias a la hora de afrontar las enfermedades y las dependencias. Se dan aquellos casos en los que no tienen el suficiente dinero para poder recurrir a ayuda de terapeutas de asistentes, que deben pagarlos, y no tienen ese dinero. Que no pueden llevar al enfermo dependiente a una residencia donde estará muy bien atendido porque no dispone de un salario que permita estar atendido. Entonces en la persona que lo cuida es fácil que surja el enfado, la amargura hacia el enfermo y lo peor es que cuando el enfermo muere, ella cae en una depresión profunda porque no tiene nadie con la que llorar su muerte se descubre en la soledad. Y la sociedad tiende a mostrarnos un mundo de triunfadores, en ocasiones de aprovechados de la vida que nos invitan a dejar al lado al enfermo que ya no vale.

Y tan mala es esta situación como el plantearse la pregunta ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Cuantas veces nos sentimos juzgados por los demás, cuando nadie nos juzga y es que se nos olvida que la vida no son sólo momentos donde nos pensábamos que éramos felices, sino que la vida nos llena de momentos alegres y tristes, de salud y de enfermedad. Y todos ellos configuran nuestra vida, por ello la enfermedad del que cuidas, de a quién se ama se acaba convirtiendo en un don que se comparte.

Es importante como nos dice la autora señalar que la persona que cuida al enfermo lo debe hacer desde la libertad, desde el amor. No puede verse como una obligación que se exija, ni por

parte de los padres hacia los hijos ni de los esposos entre ellos. Sino que debe ser un elemento que nazca desde el corazón que libremente da aquello que se ha cultivado durante la vida.

Pero la misma situación la encontramos en el enfermo, según haya sido en su vida, haya construido una familia una relación desde el corazón vivirá la enfermedad de una manera u otra, no sin agobios ni quejidos, pero si desde el amor agradecido de sentirse amado. Como nos dice la autora así viviremos la enfermedad como un infierno o más bien como un don que nace del corazón, y nos une al enfermo y al enfermero.

Otro punto interesante que nos señala la autora es el papel de la amistad, porque nos ayudará a que nuestra vida no caiga en la desesperación. El cuidador necesita de otros que en un momento de agobio de tristeza pueda escucharle, porque lo importante no es dar soluciones sino escuchar y entonces no hace ver las cosas con una distancia que de otra manera no comprenderíamos.

En definitiva, con todo ello se consigue ver las cosas, no como si fuese el fin de los tiempos, sino más bien se observan como un momento más en medio de la vida que estoy viviendo, y descubrir de nuevo que las cosas pequeñas de cada día son las que marcan la diferencia.

Otro elemento que nos señala la autora es el evitar encerrarnos en nuestras casas, somos personas sociales y necesitamos de la relación con lo demás. El barrio donde vivimos nos recuerda y nosotros lo recordamos, los bares, las farmacias, las escuelas, la iglesia.

La enfermedad, la vejez no nos debe llevar a olvidar donde hemos crecido y donde vivimos, porque ellos nos recuerdan como Nosotros los recordamos y necesitamos de ellos para nuestra vida. Son, en definitiva, esos espacios amables en los que respiramos.

Es bonito el darnos cuenta que la vejez, la enfermedad nos acerca al final del camino y ser capaces de vivirlo nos muestra la belleza de lo efímero. Es el saber por fin que “todo pasa” que se acaba, pero ahora lo sé porque lo he vivido y disfrutado de estos momentos. Sobre todo, porque nos lleva al silencio a la contemplación, en definitiva, a vivir sin prisas.

Nos damos cuenta que somos parte de una creación, que nos acoge nos acompaña es una madre que nos cuida y nos mece en la tranquilidad de la vida que descubrimos y nos lleva a no sentirnos en soledad sino parte de algo muy grande.

Es verdad que la enfermedad y el cuidado del enfermo nos puede llevar a pensar que perdemos el mundo de relaciones y sin embargo se nos olvida que, en un libro, en una música que escuchamos, en el ruido de la familia que nos visita, encontramos esa ventana que se nos abre al mundo.

Esto no es evadirse de la realidad, precisamente hay que aprender a aceptar la realidad que se vive y que no vamos a cambiar. Pero esa aceptación no es resignarse, ni dejar de luchar ni cuidarse, sino aprender a vivir en la nueva situación y afrontarla desde la nueva realidad que nos invita a luchar no contra nadie ni nada sino luchar para vivir por ganar tiempo a una enfermedad que es inexorable y que sabemos a dónde nos conduce sin más. Pero no será porque no nos empeñemos en no ser sus esclavos sino vivir con ella desde nuestro ser, sin perder la dignidad de personas.

Y esa dignidad es acompañar en la muerte, sobre todo cuando sabemos que se acerca, y no podemos olvidar que es un camino solitario. Pero aun siendo despedida no deja de ser encuentro, ese encuentro que hemos buscado toda la vida y que nos lleva a sentarnos a su lado cogerle la mano y fundirnos en un abrazo que como dice la autora, esperaríamos que fuese eterno, al final compartimos esos últimos momentos con aquel que has amado.

Cada capítulo de este libro va acompañado de un poema que expresa lo que la autora ha ido escribiendo en ellos y que llevan a una reflexión donde prosa y poesía se unen en una situación vital que se comparte.

En definitiva, un libro muy interesante a tener en cuenta no solo para las personas que se encuentran con la vejez, o acompañan en la enfermedad sino para todos los que viven la vida descubriendo situaciones y queriendo aprender para después poder afrontar una vida que tiene momentos agradables y tristes.

Miguel Ángel Escribano Arráez

RESEÑAS

Ackerman, Susan, *Gods, Goddesses, and the Women who serve them* (RSV) 735-736; **Amaury Begasse de Dhaem**, *Mysterium Christi. Cristología e soteriología trinitaria* (FMF) 721-722; **Arnold, Bill T.**, *The Book of Deuteronomy. Chapters I – II* (RSV) 707-708; **Bartoli Langeli, Attilio – Riva, Eleonora, a cura di**, *Il processo di canonizzazione di Rosa di Viterbo (1457)* (RSV) 738; **Calle Humanes, Pilar et aliae**, *La revuelta de las mujeres en la Iglesia. Alzamos la voz* (MVC) 741-743; **Castro Sánchez, Secundino**, *El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro* (FMF) 709-710; **Estrada, Juan Antonio**, *Jesús y la Iglesia. Del proyecto mesiánico a la religión cristiana* (BPA) 723-724; **García Infante, Andrés E.**, *Echad las redes. Teología para principiantes* (MAEA) 744; **García Sánchez, Emilio**, *Infinitos heridos. El rescate de los vulnerables (Ensayo sobre la vulnerabilidad humana)* (BPA) 733-734; **Green, Joel B.**, *El Evangelio de Lucas. 9,51-24,53* (RSV) 711-712; **Justo Domínguez, Emilio J.**, *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología* (AMM) 725-726; **Linebaugh, Jonathan A.**, *The Word of the Cross. Reading Paul* (RSV) 727-728; **Lombardo, Eleonora**, *Parole e scritture per costruire un santo. Sant'Antonio dei Frati Minori nei Sermoni medievali (1232-1350)* (RSV) 739-740; **Martínez Riquelme, Antonio**, *Un Concilio para la Iglesia Universal. El Vaticano II desde la diócesis de Cartagena en la Región de Murcia (1939-1970)* (MMGG) 737; **Mascilongo, Paolo**, *El discipulado en el Nuevo Testamento. Reflexiones bíblicas y espirituales* (FMF) 713-714; **Novenson, Matthew V.**, *Paul, then and now* (RSV) 715-716; **Paret García, María Luisa**, *Me llamo Tecla de Iconio* (MLPG) 745-746; **Portillo Trevizo, Daniel (Coord.)**, *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia* (MAEA) 747-748; **Portillo Trevizo, Daniel**, *Psico-teología del discernimiento vocacional. Una tentativa de prevención del abuso sexual de menores de la Iglesia católica* (MAEA) 749-750; **Ravasi, Gianfranco**, *Biografía de Jesús según los evangelios* (FMF) 717-718; **Römer, Tomás**, *La invención de Dios* (FMF) 719-720; **San José Prisco, José**, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales* (BPA) 729-730; **Vendrell, Dolores - Mañas, M^a Jesús**, *Leve atardecer. Cuando solo nos queda el amor* (MAEA) 751-752; **Wellum, Stephen J.**, *Dios encarnado. Cristología histórica, bíblica y contemporánea* (FMF) 731-732.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

